

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS
SUD-AMERICANAS

FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.

El rumbo más corto y rápido para las cargas á Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto á tarifas, etc., dirigirse á la Administración

Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires

ó á los Jefes de Estación.

H. H. LOVEDAY,

Administrador General.

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS
FERROCARRILES

Central Argentino, vía Ludueña Buenos Aires y Rosario, vía Sorrento y Central Norte, vía San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó á Buenos Aires y Rosario
á ó de Santa Fe, Tucumán Salta y Jujuy

así como el transporte rápido de los vinos de las provincias de CUYO á las estaciones de las provincias de

SANTA FE, TUCUMAN, SALTA y JUJUY

Vía VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.

EN COMBINACIÓN CON EL

FERROCARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre
SANTA FE y ROSARIO

VIAJE EN CINCO HORAS

INFORMES:

Santa Fe

En la Administración

Rosario

Calle SAN MARTIN 646

Buenos Aires

CALLE BARTOLOMÉ MITRE 568

Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO

ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

HORARIO DE TRENES

Se hace saber al público que hasta otro aviso regirá el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 34.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 20.90

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Retiro 9.10 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

TODOS LOS DÍAS

Sale de Retiro 9.30 p. m. llega á Córdoba 6.05 p. m. (Trasbordo vía Ludueña)

MARTES, JUEVES Y SÁBADOS

Sale de Córdoba 2.00 p. m. llega á Retiro 8.00 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Córdoba 9.00 p. m. llega á Retiro 5.50 p. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Sale de Córdoba 7.00 a. m. llega á Retiro 6.55 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 19.80 CAMA PESOS 2.00
SEGUNDA 11.90

DIARIAMENTE

Sale de Rosario 7.20 a. m. llega á Córdoba 6.05 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Rosario 10.00 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE

Sale de Córdoba 7.00 a. m. llega á Rosario 5.35 p. m.

MÁRTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Sale de Córdoba 2.00 p. m. llega á Rosario 11.55 p. m.

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Córdoba 9.00 p. m. llega á Rosario 7.30 a. m.

Por más informes dirigirse á las oficinas de informes CALLE BARTOLOMÉ MITRE esq. 25 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1060 al 1064, Rosario; HOTEL SAN MARTIN 40, Córdoba; Jefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

H. H. LOVEDAY,

Administrador General.

Buenos Aires, Abril de 1908.

FERRO-CARRIL CORDOBA Y ROSARIO v CENTRAL DE CORDOBA

RUMBO MEJOR

MAS DIRECTO ENTRE
BUENOS AIRES

v LAS
PROVINCIAS DEL NORTE.



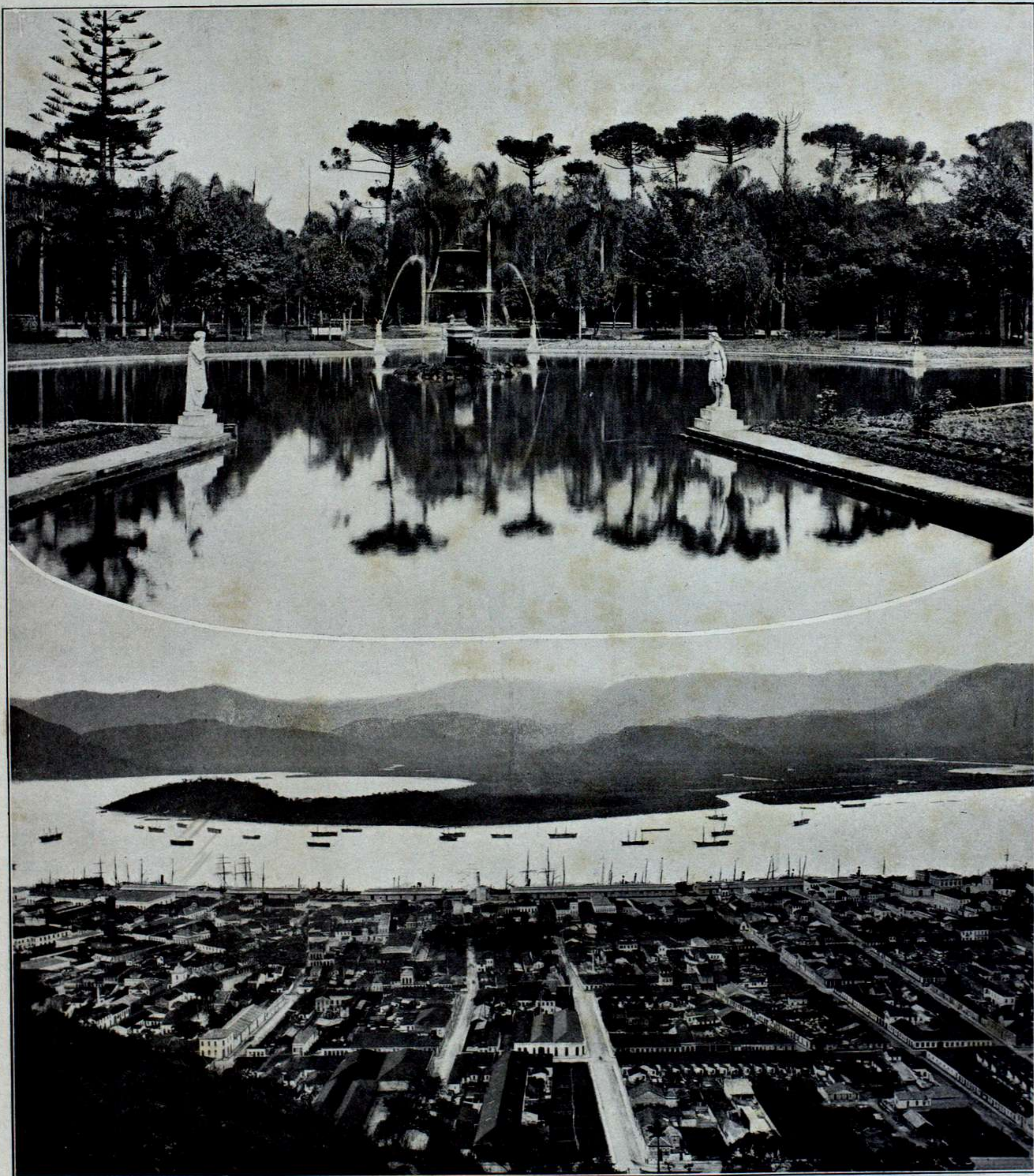
LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Año XVI.—Núm. 371

Buenos Aires, 15 de junio de 1908

DIRECTOR-PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



CIUDADES BRASILEÑAS.—EL «JARDIM DA LUZ», DE SAN PABLO.—PANORAMA DE SANTOS VISTO DEL MONSERRATO

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN

Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

Casilla Correo N.º 107
Cooperativa Telefónica 4054

Dirección Telefónica: "ILUSTRACIÓN"

Toda la correspondencia envíese a nombre del
Director-Gerente

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERÚ: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... \$ oro 10.— 6.—Suscripción especial para "Profesionales" \$ 8 por mes
Número suelto 1 \$— Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XVI BUENOS AIRES, 15 DE JUNIO DE 1908 N.º 371

CAUSERIE

¿Cuántos asistieron al banquete en honor del doctor Drago? Esta cuestión se ha considerado de mucha importancia por parte de los que no vieron con buenos ojos el homenaje al distinguido delegado en La Haya. La alta crítica política necesita echar esa cuenta. Lo más sencillo sería preguntar al cocinero si el grito usual en estos casos, oído por él aquella noche fué: *Sopa para quinientos!* y obligarle a una declaración firmada en que conste esto así y conste también que hubo para todos.

Libreme Dios de tomar a broma discusiones de tanta trascendencia, pero como el sentido común también tiene sus fueros, me permitiré observar a los enemigos de aquella demostración, que siempre resultará menor la cifra de los que se sentaron a la mesa en el Hall del Príncipe Jorge, que la de los comensales con que cuenta a diario la mesa del presupuesto, de manera que hoy por hoy, les llevan los oficialistas esa ventaja, amén de otras varias, entre las cuales está la de no tener que pagar el cubierto.

Yo tuve la suerte de encontrar en la calle a un amigo mío, que a su vez tiene la fortuna de estar empleado en el Ministerio de Relaciones Exteriores y ver al ministro Zeballos a quien tantos hay que no pueden ver.

—¿Qué fracaso!— exclamó el feliz mortal, — ¿no le parece?

—¿Fracaso? ¿Cuál? ¿Hay tantos! Concreto usted.

—El del banquete. No se habla de otra cosa en la oficina.

—¿Ah! ¿Sí?

—¿Figúrese, amigo mío!

—¿Trescientas personas nada más!

—¿Quinientas!

—Bueno. No lo discuto. Sea. ¿Quinientas solamente? ¿Y a eso le llaman una numerosa concurrencia? Pero ¡hombre! Más amigos tengo yo, y el día que me case estoy pensando que no van a caber en ningún local los que se reúnan para despedirme de la vida de soltero.

—Todas las despedidas son tristes, pero en fin, si usted es el anfitrión no se olvide de mí y de mi familia. Somos pocos. Contando primos, sobrinos y tíos unos veintisiete a lo sumo. ¡Ah! ¡No llevaré a los niños!

—¿Porqué no?

Champagne
"Deutz y Geldermann"
(A.Y.—Francia)
Importadores: LACLAUSTRA y SAENZ

—Porque no los tengo.
—Bueno, pues volviendo al asunto....
—Permítame que le interrumpa. Aquí, volviendo a la derecha, hay un bar. Si el asunto es largo....

—Tiene usted razón. Entremos. Tomaremos un chop.

—Y doce sandwiches.

—Son muchos. Yo prefiero la cerveza.

—Pues haga usted lo contrario. Tome doce

chops y un sandwich.

Pero todos los excesos se pagan y esos los pagará usted.

Sentados a poco rato uno frente a otro, el burocrata continuó así:

—¿Vamos a ver! Nosotros tenemos argumentos irrefutables. ¡Una comida para eso que llaman la concentración de las fuerzas! ¡Qué disparate! Se come para restaurarlas. Por eso hay establecimientos como este en que estamos, que se llaman *restaurant*.

—*Restaurant* y *bar room*.

—Además, no se ha fijado usted en que hubo algo muy grave, muy significativo.

—No me he fijado.

—Pues sí.

—¿En el banquete?

—En el banquete. Si señor. Faltaron media docena de cubiertos.

—¿Quién se los llevó?

—No es eso. Es que no asistieron, unas seis personas, entre ellas el general Roca. ¿Por qué?

Vamos a ver. ¿Por qué?

—Estaba en Guaminí. Otros también estaban ausentes, pero se adhirieron.

—En estos casos se deja todo. Yo lo entiendo así. Lo primero es comer. Adherirse al plato. Pues si de estas consideraciones pasamos a la crítica del acto realizado.

—Esa oración gramatical le ha salido a usted muy bien construida.

—Se la hemos oído ayer al doctor Zeballos, a poco de entrar en su despacho. Se conoce que la traía va construida desde casa.

—¿Ah! Vamos. Es una construcción de Morón.

—Debe serlo. Paso pues a los vinos y los manjares.

—¿Que pasen!

—¿Se está usted burlando?

—Nada de eso. Es que tengo prisa y mire que hora es. Las tres. Ya debería usted estar despachando expedientes.

—Hoy no. Hoy es sábado.

Hoy no va nadie.

—Pero el descanso es los domingos.

—Para ustedes, que son el resto de los mortales. Nosotros, los funcionarios públicos, hemos establecido también el día del «descanso presidencial» que nadie infringe.

—Pues yo tengo mucho que hacer. Adiós, amigo mío. Me despido. Todos somos mortales. Pague usted. Yo soy un resto. Mi día es mañana.

Y le dejó echando cuentas de aquel menú con el camarero.

Debo advertir que el lugar y bar de la escena, era el mismo que tanto ha venido alimentando la curiosidad pública en estos días, con motivo de los cajones remitidos desde Salta al Banco de la Provincia y que por error se recibieron allí. El bar del tesoro misterioso, como ha dado en llamarsele, lo cual resulta un hermoso título para una novela de enredo. Escritores no faltarian que pudieran dar cima a la tarea, convirtiéndola en una serie de folletines interesantes todas las incidencias que ha tenido el hecho y buscando un desenlace todavía más inesperado que el que tuvo en realidad.

Porque la realidad fué una defraudación. No al Banco de la Provincia, sino a las esperanzas é ilusiones con que llegaron a soñar los espíritus ávidos de lo fantástico y maravilloso, que nunca faltan, en ningún país, aun cuando este se enorgullezca como el nuestro de ser eminentemente agrícola y ganadero.



Hay quien tiene ya planeada la nueva obra de imaginación exaltada.

En el primer capítulo, el dueño del bar, personaje fantástico que ni parentesco tiene con el que actualmente lo alquila, está paseándose por el establecimiento, y pensando en su juventud. Aún no es viejo sin embargo porque está en el promedio de la vida, según cálculos estadísticos. Treinta años y barba corrida, estatura regular, pelonegro, ojos al pelo y las facciones tan regulares como la estatura. Pero recuerda que en su juventud tuvo errores. ¿Quién no los tiene? Uno de ellos fué el de preferir la poesía y el romanticismo al despacho de bebidas, y amar a una joven hija de una alta dama castellana. Castellana porque tenía un castillo, no porque fuera de Valladolid. Esto pasaba en Alemania. La joven era rica. El pobre. Los padres de la chica y especialmente la futura suegra, se opusieron. Entonces él dejó los versos, dejó el Rin, (no el vino, sino el agua de aquel río), y se embarcó para venir aquí y para hacer algo. ¡Para hacer la América siquiera!

Fué peón para la cosecha, luego poco a poco, llegó a cuidador de toros finos, capataz de estancia y por último, reunido algún capital, vino a Buenos Aires, capital federal. Instaló el bar y ahora estaba paseándose esperando a los consumidores. ¡Han pasado muchos años! ¿Qué habría sido de su novia alemana? Antes de partir le había jurado amor eterno. «Tuya ó de la muerte. Te esperaré». La elección no era dudosa. Estaría esperándole sin morirse.

En el segundo capítulo entran de pronto dos hombres, cada uno con un cajón. Los dejan y vanse. ¿Qué será aquello? ¡Fácil es saberlo! Llama a un dependiente. Le manda abrir los bultos y ¡oh sorpresa! ¡Un tesoro! ¡Un tesoro escondido en tablas de pino de tea! Una porción de libras esterlinas, que pesan arrobas. El dueño del bar queda arrobado. «¡Todo esto es para mí sólo!» grita, lanza una carcajada histérica y se desmaya.

Tercero y último capítulo. Desenlace. El dueño del bar vuelve de su desmayo y vuelve a ser dueño de sí. Vé una carta entre las monedas. Rompe el sobre con mano febril y con la mano derecha y lee: «Mamá murió. Papá también. Yo quedé rico y sola en el mundo. Partí resuelta a buscarte y unirme contigo. Llegué a Buenos Aires. No te encontré. Me dijeron que estabas en Salta. ¿Qué salto me dió el corazón! Vine. No estabas ya. Entonces supe que ya no hacías versos sino cocktails. Este desengaño me mata. Muero, te perdono y te dejo rico. Estaré agonizando cuando recibas ésta. Ven a recoger mi último suspiro.—Tuya. La hija de la castellana de Berlín».

Esta es la novela. La realidad son unas cuantas chirolas de plata. A lo sumo, tres mil pesos. Y esas, para el Banco.

¡Qué horrible despertar!

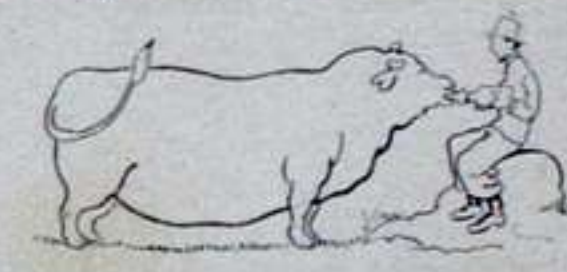
MARCOS DE ORREGÓN.

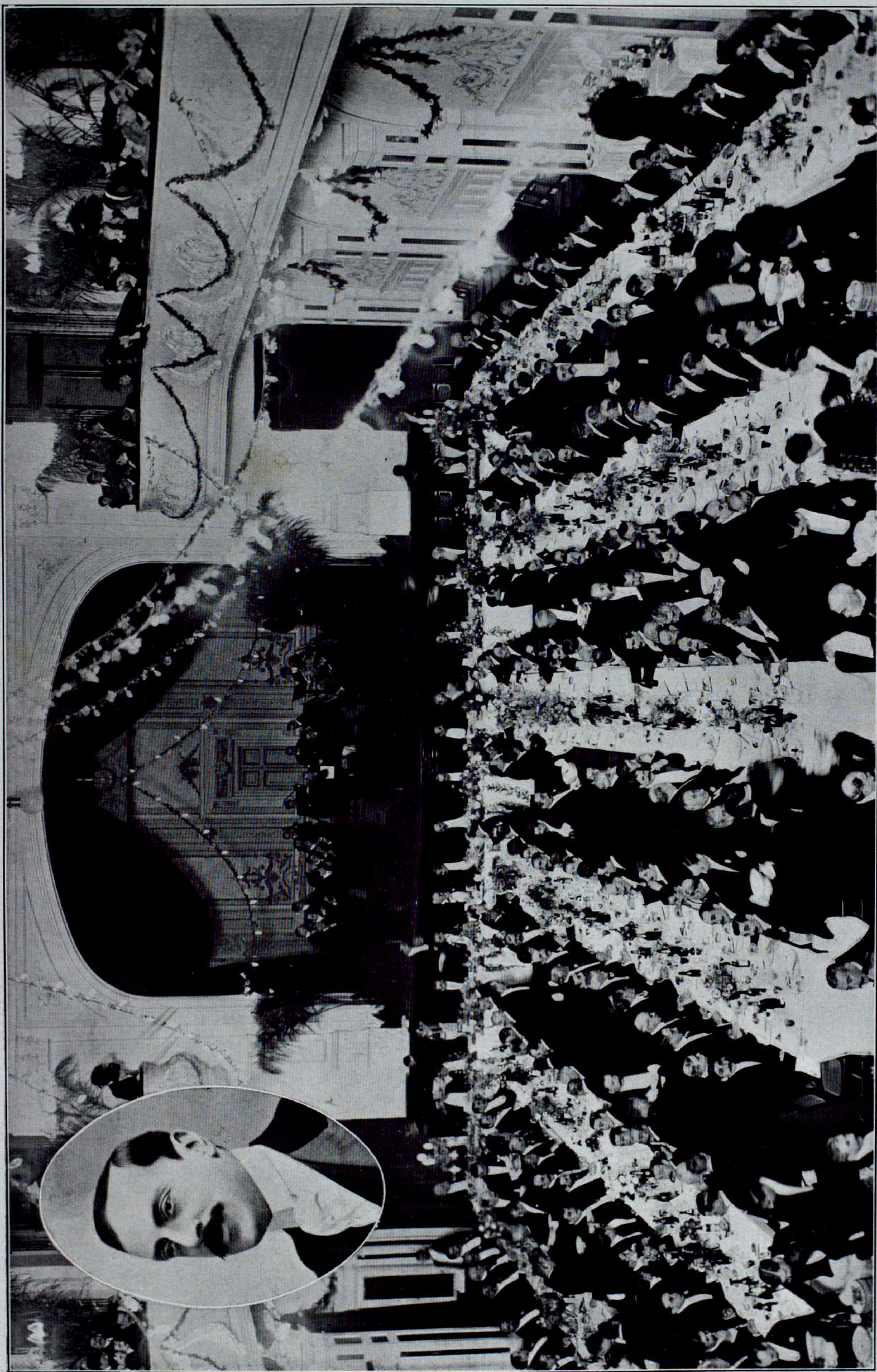
FRAGMENTO

A modo que en la tierra, sin que asombre, mágica tal, la sugestión podría atar en una idea hombre con hombre: quizás, ya que el espíritu errabundo en alas de pujante fantasía tiende a los astros su atrevido vuelo, se hará la sugestión de mundo a mundo, de humanidad a humanidad un día, a través de los ámbitos del cielo....

Y qué gloria será cuando el abismo se rasgue al pensamiento que chispea, para que tengan en un tiempo mismo todos los mundos una misma idea!

JOSÉ S. CHOCANO.





BUENOS AIRES.—EN EL SALÓN DEL PRINCE GEORGE'S HALL.—BANQUETE EN HONOR DEL DOCTOR LUIS M. DRAGO

LA DEMOSTRACION AL DOCTOR DRAGO

EN EL PRINCE GEORGE'S HALL

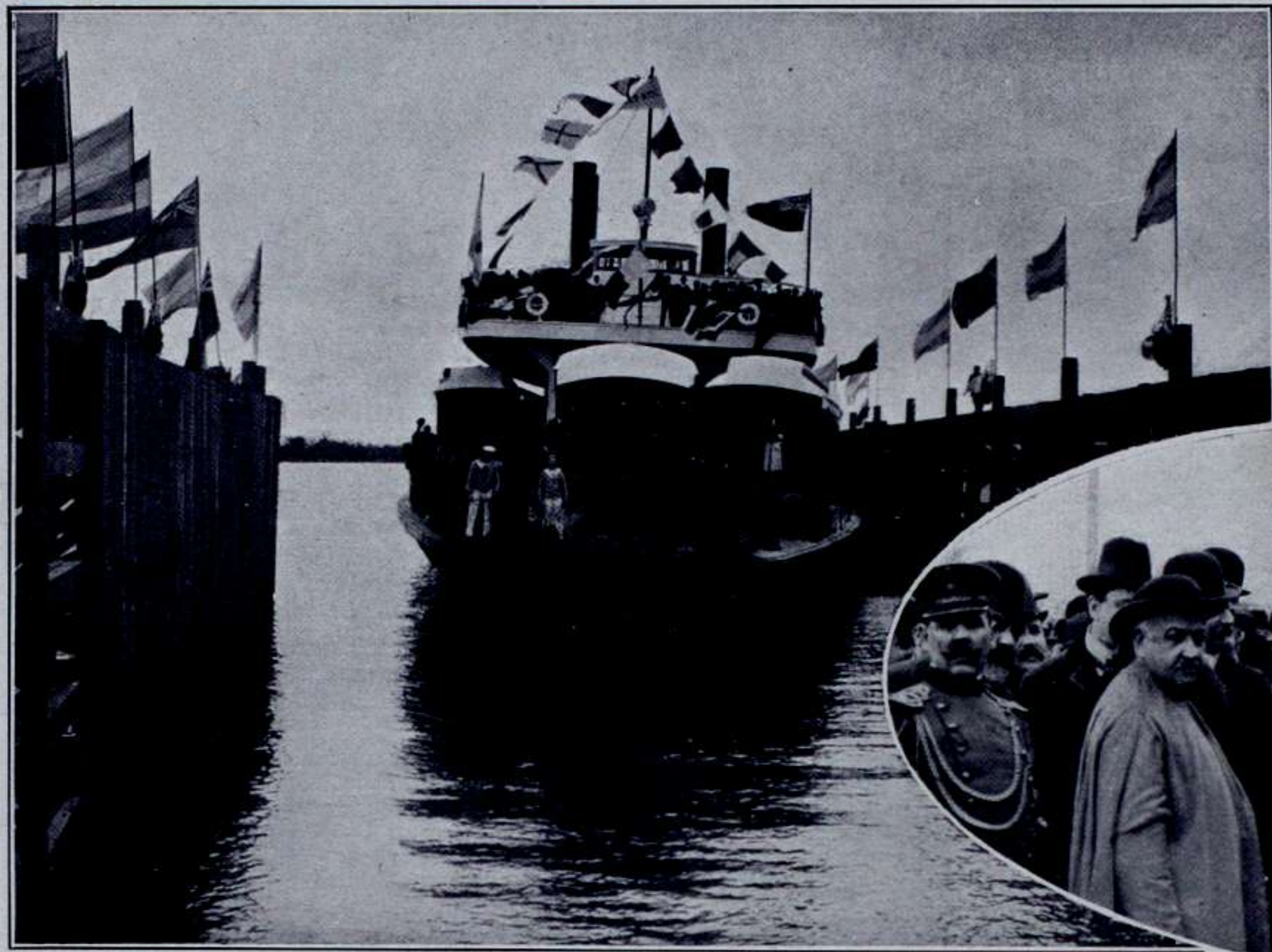
Ha sido un verdadero acontecimiento nacional la demostración que se hizo al Dr. Luis María Drago con motivo de su brillante actuación en el Congreso de La Haya. En ella se han exteriorizado los sentimientos y anhelos del pueblo argentino, que por su política tradicional, por los precedentes que ha dejado establecidos desde sus orígenes como nación, ha marchado siempre, puede decirse, á la vanguardia de los pueblos pacifistas, que funda-

Terminada esa conferencia, habiendo merecido durante ella y una vez clausurada, las más efusivas manifestaciones de los miembros del Congreso, que honraban en él también al país de América que lo había delegado, imponiase una demostración popular, el aplauso de sus conciudadanos por el éxito de la misión desempeñada. Esa demostración es la que le ha sido hecha en el banquete que se le ofrecía, en el cual más de quinientos comensales, en su gran mayoría de lo más representativo y distinguido que tiene el país, le han expresado sus simpatías y el acuerdo de ideas con los propósitos generosos y el ideal humanitario en que se inspira el pacifismo, cada día más ex-

darse, como fiel expresión de las modernas tendencias de la política entre naciones, estos párrafos altos y serenos de su noble discurso:

«Hemos aprendido dos grandes lecciones en la Conferencia de La Haya. La primera es que todas las tendencias de la política presente parecen inclinarse á la paz y la solidaridad entre las naciones del mundo. Los pueblos—y son los pueblos quienes mandan y no los gobiernos,—no quieren ya la guerra. La idea humanitaria, con el lento proceso de los siglos, ha penetrado por fin en las capas profundas de la sociedad é impregnado la civilización contemporánea. A pesar de las diferencias aparentes de la raza, de la religión, de las costumbres y de los intereses, á pesar de las barreras artificiales más de una vez creadas por las clases dirigentes, los hombres han comenzado á comprender que tienen un fondo común de aspiraciones y deberes, y están en todas partes empeñados en la misma eterna lucha contra la ignorancia, contra la miseria, contra los mil lazos y emboscadas que les tiende la naturaleza enemiga y la misma imperfección de las grandes organizaciones colectivas.»

Y de estas profundas verdades que ha



INAUGURACIÓN DEL PRIMER FERRY-BOAT ARGENTINO.—EN EL PUERTO DE ZÁRATE.—EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y SU COMITIVA

ban en el trabajo, en la paz dignamente sustentada y sobre la cordialidad de relaciones con sus vecinos, su prosperidad y engrandecimiento, sin recelos por su integridad territorial, ni veleidades de predominio sobre los ajenos territorios. Y el Dr. Luis María Drago, con su brillante talento, con su reposada figuración de estadista, el sereno desarrollo de sus ideas y la sinceridad y elevación de miras con que se ha demostrado en aquel congreso, mereciendo el aprecio, el respeto y el aplauso de las culminantes personalidades que en él figuraban, ha sabido sustentar íntegramente esos sentimientos é ideas y hacerlas valer en las decisiones de la Conferencia, velando por la dignidad y el decoro de los pueblos de Sud-América en lo que se refiere al cobro compulsivo de las deudas que afectaba el crédito y el honor de esos pueblos.

Sin olvidar, como con tanta altura lo ha hecho notar él, en su discurso en el banquete del Prince George, la distinguida actuación de sus colegas los doctores Saenz Peña y Rodríguez Larreta en el referido Congreso, es forzoso reconocer que ha sido el doctor Drago, con su doctrina ya conocida y la forma en que ha sabido presentarla ante ese Congreso, el que ha dado singular relieve á la delegación argentina de la paz, y de reflejo á la nación que representaba y á las otras delegaciones de Sud-América que adherían á ella.



MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA INAUGURACIÓN
(Gottuzzo, grabador)

tensamente difundido y más justicieramente apreciado. Y si bien, los brillantes oradores que saludaron al Dr. Drago, no pudieron substraerse á las influencias de la política interna, por el mismo carácter de desagravio que tenían estas manifestaciones, - las ideas de paz y confraternidad universal estaban en los corazones de todos los concurrentes y eran las que íntimamente movían las manos para el aplauso y las palabras para la aclamación. Destácase por eso, como una cumbre solitaria, sobre los elocuentes discursos pronunciados, el muy sobrio y sereno del obsequiado, que por su elevación de ideas, y la precisión de sus conceptos, despojado de toda gala efectista y de esos movimientos desordenados á que suele arrastrar una vehemencia exajerada, es obra de subido mérito que revela al hombre de estado y al pensador; mereciendo desde luego recor-

entrevisto ya la humanidad, deduce para los países de América, una lección provechosa: «solo por la unión y el apoyo recíprocos, llegarán estos países, apenas salidos de la infancia, á desenvolver sus recursos y á ser el asiento de grandes centros de civilización, regidos por instituciones que al consolidarse, estimularán el patriotismo, serán un aliciente para la virtud, fomentarán las ciencias, las artes y el comercio, é iluminarán nuestro hemisferio con los purísimos destellos de la libertad.»

Esta revista que desde el primer momento fué en el año anterior una consecuente partidaria de las ideas y propósitos que reunían á la segunda conferencia de La Haya, y siguió con interés la brillante actuación del doctor Drago en aquella reunión, se complace en consignar hoy el triunfo de la delegación argentina y la consagración de él, con un acto que es á la vez de justicia y de reparación, que honra al pueblo argentino, producido en honor de este conspicuo delegado que figura hoy á justo título entre los primeros pacifistas del mundo y que ha dado su nombre á una doctrina humanitaria.

Vino del Mosela

WEHLENER

Peters Hermanos - Alsina 424



BUENOS AIRES.—PLAFOND DEL SALÓN DE FIESTAS DEL JOCKEY CLUB, OBRA DEL PINTOR P. RIBERA

LOS EMPERADORES DEL BRASIL

(DE «MIS MEMORIAS DIPLOMÁTICAS»)

La residencia de los emperadores está situada en el extremo derecho de la ciudad de Río de Janeiro, propiamente en un arrabal de *Boa Vista*, donde se levanta el palacio de San Cristóbal, de monumentales proporciones, rodeado por espléndido parque con cascadas pintorescas, hermosas calles arboladas, bosques y lagos. En ese palacio tienen lugar las recepciones de *pequeña gala*, pues en los *cortejos* oficiales recibe el emperador en el palacio colonial en la vieja ciudad.

Desde mi residencia en Larangeiras hasta San Cristóbal, había que atravesar la ciudad extensa, más de una hora, por calles mal empedradas y polvorosas. La presentación tuvo lugar en uno de los recibos diplomáticos de *pequeña gala*, y la hora fijada las seis, cuando, terminado el largo crepúsculo de las tardes tropicales, comienza la noche, con todos los encantos de aquel clima saturado de embriagadores perfumes, y de ellos aparecía rodeado, por los efluvios de los jardines y de los bosques cercanos, aquel sitio imperial. Los coches, como casi todos los de la capital, eran arrastrados por mulas, porque se pretendía que los

caballos no resisten esa tarea diaria bajo aquel clima.

En estos recibos los diplomáticos visten uniforme, lo mismo que el emperador. En el palacio de San Cristóbal nada revela a esa hora una residencia imperial; y aun cuando yo había estado más de una vez, no sabía el camino, porque la escalera, que nada tenía de grandiosa, estaba mal alumbrada y los porteros y criados palaciegos brillaban por su ausencia. Evidente me parece que aquella falta elemental de etiqueta impresionaba desfavorablemente al extranjero, porque no podía atravesar aquellas galerías, apenas alumbradas, sin saber cual era la puerta de la sala donde tendría lugar la ceremonia. No había campanillas eléctricas, ni medio alguno visible para orientarse en aquel palacio, que parecía abandonado en aquella hora. Mi memoria no responde a la duda que me asalta para saber como encontramos quien nos guiara; pero al fin entramos en el salón, que pareceme era el mismo en el que se recibe al cuerpo diplomático, tapizado de damasco carmesí, con espejos y muebles dorados. Probablemente en nuestra presencia se encenderían las luces, no muy abundantes, y sin embargo, habíamos llegado a la hora fijada oficialmente para la audiencia. Todo esto demuestra, pues, que mi recepción fué excepcional, porque entonces el palacio estaba iluminado y era numerosa la servidumbre.

Por la larga galería aparecieron abriéndose, me parece, alguna puerta cercana, los vendedores militares del cortejo imperial, y luego el mismo emperador, cuya elevada estatura se destacaba en el pequeño grupo. Hechas las cortesías de etiqueta, S. M. aceptó la presentación que hice, y él dirigió amablemente la palabra

a mi hijo y a su joven esposa. Como S. M., por la etiqueta, es quien inicia la conversación, generalmente por medio de interrogantes, le preguntó: «¿qué tal es la compañía lírica que funciona en la Ópera en Buenos Aires?» y después: «¿es hermoso el cuerpo coreográfico?» Preguntas que me quedaron fijas en la memoria, como características por su trivialidad.

En cuanto al retrato del emperador, cedo la palabra a mi hijo, copiándolo del estudio que publicó en la *Nueva Revista*. «El emperador,—dice,—cuenta 58 años; es alto y de aspecto vigoroso; su tez, blanca y sonrosada, su barba y su cabello blancos, y azules sus ojos. Tiene el tipo característico de los Hapsburgos: la sangre austriaca que corre por sus venas se revela en todo su aspecto. Es un sabio y un filólogo; lo he oído hablar en inglés, francés, español y portugués, en la recepción en el palacio de San Cristóbal, la noche en que le fuimos presentados por mi padre. Su alta estatura tiene mayor relieve cuando viste gran uniforme, como en los solemnes *cortejos*. Lleva habitualmente en su frac negro el toisón de oro y una placa de gran cruz de la orden brasileira del Cruzeiro. Es muy atento, caballeresamente ceremonioso, sabe insinuar en el trato de gentes. Diríase a veces que le preocupa una idea, que no es precisamente la del sitio en que se encuentra. Le he visto y he con-

LIQUORE STREGA
Tónico digestivo

BIERRO-QUINA-BISLERI
Aperitivo reconstituyente

BODAS DE ORO

versado con él no sólo en los bailes del *Casino* y en las recepciones del *Paço Ysabel*, sino también en el instituto histórico, porque S. M. frecuenta todo centro ilustrado y es el protector de esta institución de verdadera y merecida fama. Le he visto en el teatro, en las carreras del *Prado fluminense*, en la *Exposición pedagógica* y en todas partes la misma tranquila placidez en sus facciones. El emperador fué cortés y amable con mi hija política Eleonora Pacheco de Quesada, á quien recordó á su abuelo, el general don Angel Pacheco.

Terminada la breve conversación, el mismo emperador hizo el signo que la finalizaba, y haciendo nosotros las cortesías que la etiqueta establece, fuimos conducidos por una serie de vastos salones, cuyo piso de parquet encerado era resbaladizo, á las habitaciones donde recibía S. M. la emperatriz. Impresionaba la escasa iluminación, sobre todo á mí, que soy apasionado partidario de la luz abundante. Llegamos al fin. En un salón, pequeño y cuadrado, esperaba de pie el maestro de ceremonias, introductor de diplomáticos, vestido de casaca negra, y no me atrevo á afirmar si tenía calzón corto. Nos anunció á la emperatriz, que estaba en la pieza inmediata, y, con venia de ésta, nos acercamos, hicimos las tres cortesías de la etiqueta, y, de pie, presenté á S. M. á mi hijo y á su esposa. La emperatriz estaba también de pie, acompañada por una dama de la corte. Invitó á sentarse á mi nuera y á nosotros, y fué perfectamente cortés. Vestía traje obscuro, y su aspecto era venerable. Me impresionó el efecto de severa sencillez de aquel salón pequeño, que me sería imposible describir porque mi memoria no conserva sino confuso recuerdo, aunque no era la vez primera que allí fui recibido. Quiero reproducir su retrato, hecho por mi hijo. «La emperatriz es simpática; dice, su tez blanca y su cabello cano, su fisonomía abierta y benévola, tiene un no sé qué de respetable. Es sencilla en sus gustos y en sus trajes, pero revela hasta en sus menores gustos que pertenece á familia de reyes. El pueblo la respeta y quiere, con lo que paga un justo tributo á sus virtudes; jamás se habla de ella sin elogio, tanto por conservadores como por liberales. Es caritativa y los desgraciados encuentran en ella el socorro solicitado. Habla bien francés.»

Me llamó la atención que las damas de la corte fuesen todas de edad, y feas, y más aun, el extraño traje de la ceremonia de gala: manto verde, bordado de oro. Mi memoria no conserva con la claridad necesaria, después de transcurridos más de veinticinco años desde mi residencia en Río de Janeiro, la forma de aquel singular traje de corte. Parece que de la cintura, y por la espalda hasta el cuello, pendía aquel manto de seda verde bordado de oro, sobre vestido blanco de seda. No impresionaba aquella singular vestimenta, porque eran poco numerosas las damas que en las ceremonias de gala acompañaban á la emperatriz, la que llevaba el manto imperial, y probablemente la corona de brillantes.

VICENTE G. QUESADA.

Va á celebrarse dentro de poco en una de nuestras casas más distinguidas una fiesta social que hará época y será comentada por ciertos detalles íntimos que se han traslucido. Esa casa tiene por jefe á un enérgico anciano, hacendado, industrial y banquero, de extensas vinculaciones en los negocios, propietario de valiosos edificios en esta ciudad, de dilatados sembradíos y campos poblados de numerosas haciendas y dueño además de establecimientos industriales de importancia.

Se trata, pues, de un hecho de la vida real: de las bodas de oro de un noble matrimonio, que va á celebrarse en plena prosperidad, rodeado de numerosos hijos, de nietos y de biznietos, ciñéndose como una corona de gloria sobre sus blancas cabezas.

Celebróse el matrimonio á que me refiero, como en general lo hacían nuestros mayores, en la flor de la juventud, con pocos recursos y ninguna ostentación, ricos de savia y con un inmenso porvenir ante sus miradas. El día de su mayor edad marcó para los jóvenes esposos como la fiesta de su independencia y la era de sus responsabilidades, libres ya de la po-

y ajeno á estas pequeñas rivalidades que no llegaban hasta el plano superior en que él estaba, había recordado en una de las reuniones íntimas de la familia, las futuras bodas de oro del anciano matrimonio y propuesto celebrarlas dignamente. Pero aquel noble hijo había muerto y los años corrido sin que volviera á hablarse del asunto.

Todo había quedado así en suspenso, cuando hace poco, mirando ya tan próximo el día de las bodas de oro del matrimonio, sin que los hijos pensarán ni resolvieran nada sobre los agasajos que debían hacer á sus padres en tan fausto aniversario, el elemento joven de la familia, especialmente las niñas, se sintió con razón alarmado, y en uno de los antepalcos de Colón, precisamente la noche brillante de la inauguración del gran teatro, reuniéronse algunas de ellas y se pasaron la palabra de orden al respecto. Los papás no hacían nada. Ellas, y los primos, al día siguiente, se reunirían en la casa de los abuelos y hablarían del asunto. Proponíanse emplear la autoridad del anciano matrimonio sobre sus hijos, para que dejaran éstos á un lado las diferencias que los distanciaban y se celebrase dignamente el gran día. Por lo pronto, pensaban naturalmente en una gran recepción y baile y en otros festejos gratos á los jóvenes.

He aquí que los dos abuelos se hallaban al día siguiente, muy tranquilos en su abrigado salón interior, tal vez ocultándose uno al otro un íntimo pensamiento, que no dejaba de mortificarlos, cuando después de bullicioso campanileo de timbres eléctricos y ruido de puertas que se abrían, penetraron, sin otro anuncio, en el salón, dos de las más queridas nietas y el más amado de los nietos, que se adelantaron á besar en la frente como cariñoso saludo á los dos nobles viejos.

— ¡Hola, ustedes por aquí! dijo don Matías, dejando de lado los papeles que había estado ordenando sobre una mesita; ¡qué milagro á estas horas!

— ¿Han hecho ya, tan temprano, su paseo, hijitas? les preguntó la señora. ¡Vaya! hoy tomaremos el té en muy alegre compañía.

— Venimos directamente de nuestras casas, querida mamita, para hablar á ustedes de un asunto muy serio. Venimos de delegadas de todos sus nietos para saber á qué atenernos. El primo Carlitos, que ya ha hecho sus ensayos de orador en una conferencia patriótica el otro día, viene con nosotras, para exponerles el asunto. Habla, Carlitos.

Los dos viejos cambiaron una mirada, un vivo calor coloreó sus mejillas y esperaron la palabra de Carlitos. Este tosió, se levantó un poco el pelo que tenía caído negligentemente sobre la frente, miró á sus primas, y tomó la palabra.

El asunto fué expuesto por él con calor. ¿No pensaban realizar ninguna fiesta el día ya próximo de sus bodas de oro? ¿Qué ideas había al respecto? Aquella casa, no obstante la aproximación del gran día, no presentaba señal alguna de que se tomaran todas esas preliminares medidas que revelan un próximo acontecimiento. Ni se pintaba, ni se arreglaba la



MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA INAUGURACIÓN DEL F. C. Á BOLIVIA. (JUJUY Á LA QUIACA)
(Gottuzzo, grabador)

testad paterna, en el acto de formar el hogar de una nueva familia, aportando los recursos de su trabajo y el aliento de sus esperanzas.

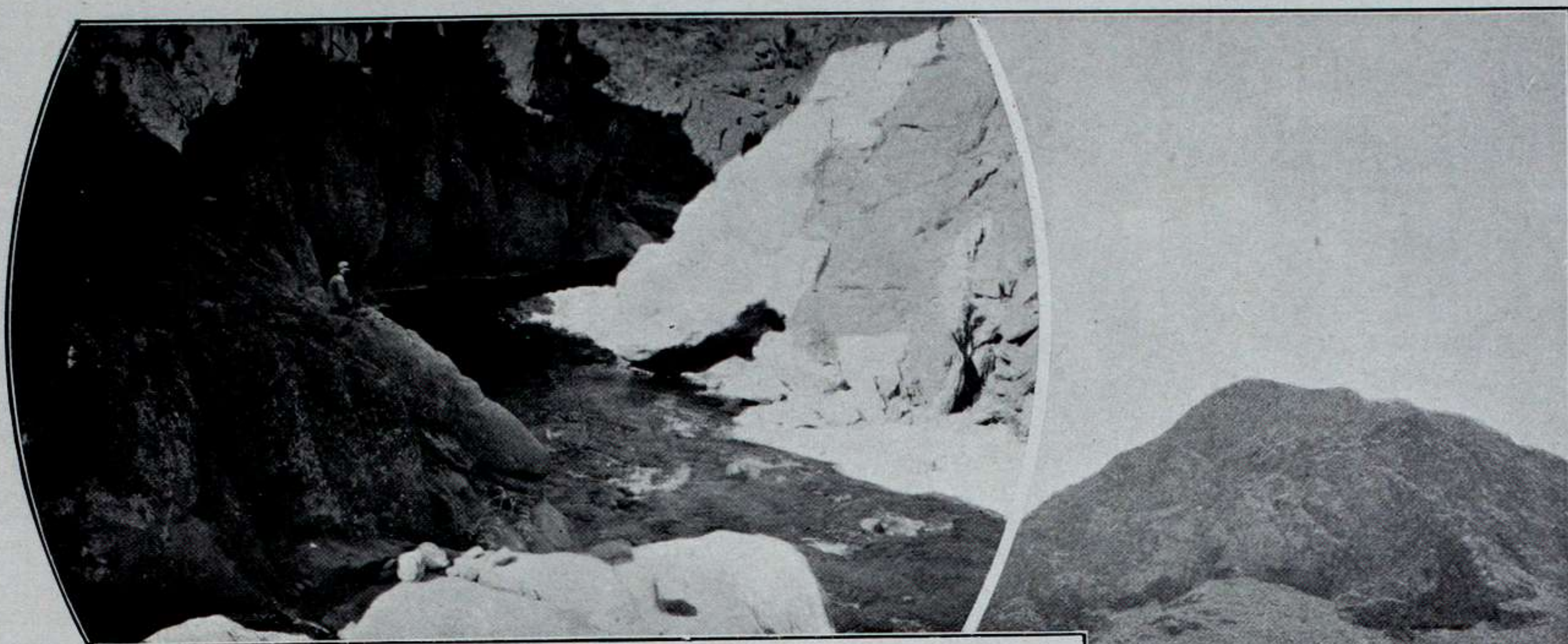
Ya casados, y como también sucedía entonces, tuvieron muchos hijos, dignos vástagos de tan robusto tronco, mientras iban ensanchando cada día la esfera de sus negocios, creciendo junto con sus hijos su fortuna, á la par de las expansiones mismas del país, valorización de las propiedades y desarrollo de los capitales. Y cuando llegaron las crisis, que también las tuvieron, las soportaron con firmeza y las dominaron al fin con el trabajo y la perseverancia.

En estos últimos tiempos, cuando todas las fuerzas del país parecieron tomar nuevo impulso, el anciano don Matías, absorbido por el desarrollo enorme de sus negocios, que ya no podía abarcar solo, tuvo que subdividirlos y confiarlos en parte á sus hijos, sin dejar de ser su jefe. Ellos, por su parte, habían ido formando sus familias y su capital independiente cada uno, dentro de los grandes capitales de la casa. Pero el anciano sentíase cansado y probaba la necesidad de dejar toda preocupación de negocios, por lo cual ya había insinuado á sus hijos la idea que tenía de nombrar un administrador general, con plenos poderes para manejar su fortuna.

De aquí un principio de división en la familia, creyéndose cada uno de sus hijos con los mejores títulos para ser elegido como administrador, y mirando con cierto recelo á sus hermanos, retrayéndose unos de otros, sin acordarse del gran aniversario que se acercaba para sus padres. Sin embargo, antes de esto, uno de los hijos de don Matías, un noble hijo, de barba casi tan blanca como la de su padre,

TUTOR ACELERADOR ORGÁNICO
RECONSTITUYENTE
DEPURATIVO
LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTOÑO
SANA Y PRECAVE DE LAS ENFERMEDADES
VENTA EN LAS FARMACIAS
Pídase Folleto al Concesionario Sr. D.º PISCIONE MONACO
CALLE MAIPÚ 655 - BUENOS AIRES

RÖNISCH
PIANO DE FAMA UNIVERSAL
J. A. MEDINA É HIJO — Florida 248



PAISAJES DE SAN LUIS (R. A.)—SOLOLOSTA.—GARGANTA DEL RÍO GRANDE EN AGUAS BAJAS

casa, ni se decoraban de nuevo los salones. Su papá decía, cuando de esto se le hablaba, que no había tiempo para nada. El papá de sus primas allí presentes, decía lo mismo. Otros de sus tíos se encogían de hombros ó criticaban la inacción de sus hermanos. Entretanto, ellos, los nietos, querían una gran fiesta, digna de tan queridos abuelos; no una fiesta íntima, egoísta, celebrada entre ellos, sino una gran fiesta social á la que pudieran invitar á sus relaciones y en la que la gloria y la felicidad de sus abuelos fuera dignamente exaltada. Venían pues, á pedirles, que llamasen á sus hijos y los interpe-lasen, dejando en todo caso á los nietos la preparación de todo.

Oyó don Matías complacido esta peroración, no sin que un pliegue amargo contrajese á

ratos sus enérgicos labios de hombre de acción: la señora, por su parte, había sentido humedecerse sus párpados, pronta sin embargo á la indulgencia y á la defensa de sus hijos.

Llegó en esto la hora del té, que fuéles servido en aquel mismo salón; y despidiéronse luego los nietos y se fueron llevando la promesa del enérgico anciano de que se ocuparía del asunto, no por ellos, los viejos, á quienes bastaba la íntima felicidad de celebrar juntos su aniversario y de tener la gloria de tan caríñosos nietos, sino en honor de la florida juventud que estos representaban y era el orgullo de la familia.

Cuatro días después, cuatro días que habían sido de activas diligencias de don Matías, en reservados asuntos que solo la señora conocía, una templada tarde, en aquellos amplios salones de la gran casa paterna donde la luz eléctrica irradiaba sobre el suntuoso decorado, reuniéronse los hijos, los nietos y hasta los pequeños biznietos de aquel matrimonio, congregados por el jefe de la familia para comunicarles sus últimas resoluciones respecto de la cuantiosa fortuna que poseían y de la parte de ella que pensaban distribuir anticipadamente entre sus hijos, el día en que cumpliesen cincuenta años de casados.

Con tales noticias, ninguno de los hijos había faltado aquella tarde á la cita, llevando con ellos á toda su familia, como lo habían dispuesto los viejos. Y las nietas y nietos, primas y primos, algunos ya casados, otros con simpatías mutuas, cambiaban entre sí mira-

das y sonrisas de inteligencia, más que á la cuestión de intereses, dígame en honor de ellos, atentos sobre todo al detalle de las fiestas que habían de celebrarse en el feliz aniversario, y á la gran recepción y baile que exigían para ese día.

El anciano don Matías, después que todos se hubieron reunido, y acortado algunos de sus hijos con frases cordiales, siquiera momentáneamente, las distancias que sus mutuos recelos y ambiciones habían puesto entre ellos, volvió á confirmarles el propósito que tenía de dejar la administración de los negocios en otras manos, procediendo antes á distribuirles una parte de los bienes, aquellos saneados y separados de los intereses en giro, que se encontraban en títulos, en dinero efectivo y en fincas, conservando los otros bienes



PAISAJES DE SAN LUIS (R. A.)—BARRANCAS DE PUESTO INTIGUASI.—UN REMANSO EN LAS GARGANTAS DEL RÍO GRANDE

y negocios en común, como un vínculo más que los agrupase á todos y mantuviera la solidaridad y los afectos en la extensa familia. Luego, como observase que al hablar de administración había vuelto á reinar el recelo entre sus hijos y que al tratar solamente de intereses las nietas cuchicheaban entre sí pensando sin duda en el baile que habían pedido, habló más severamente á los primeros y luego con festivo tono á los segundos:

—Las medidas que pienso tomar, no deben alarmar á ninguno de ustedes, por que los intereses son de todos y todos ustedes son iguales para nosotros; y si el uno ha trabajado en las épocas duras y ha sabido acrecentar lo que tenía á su cuidado, el otro se ha dedica-

los bienes y la dirección de los negocios de la casa. También ustedes han trabajado tanto como yo, hánse probado en los negocios y necesitan descanso. Otro será el elegido, por sus reconocidas condiciones y los prestigios que tiene entre los extraños y que beneficiarán á la casa. Todas las medidas las he tomado con mi esposa y he hecho escrituras y poderes en forma estos días. Mi querido nieto Luis María, aquí presente, será el encargado de repartir entre ustedes, en celebración de nuestras bodas de oro, la parte que hemos resuelto darles de nuestros bienes y él llenará fielmente sus poderes de administrador desde ese día.

Y luego, volviéndose á las nietas y nietos,



SOMBREROS PREMIADOS EN UN RECIENTE CONCURSO CELEBRADO EN MONTE-CARLO

do á las operaciones del comercio y de la banca y ha manejado con acierto nuestras finanzas; —mientras aquél ha hecho aumentar la extensión de campos y el número de ganados, y los productos de la agricultura, este otro ha tenido á su cargo los establecimientos industriales; —y así, cada uno de ustedes, y también los que han muerto, que no debemos olvidar en este día y cuyos hijos están aquí presentes,— todos han trabajado y han recibido en parte su recompensa. Pero yo, y esta madre de ustedes que ha estado á mi lado, constante y leal compañera en los buenos y en los malos días, durante cincuenta años de vida,—no por eso dejamos de tener presente también que hay algunos de estos nietos, que si han llegado por su parte en épocas mejores, no han contribuido menos al bienestar y felicidad de la familia, —y cuya autoridad y cuyo consejo tienen prestigio y valor, no sólo entre nosotros, sino también entre los extraños; por todo lo cual, desde ya dígoles que ninguno de ustedes, mis hijos, será el elegido para la administración de

entre los cuales el nombrado Luis María era cariñosamente felicitado y agasajado, les dijo:

—En cuanto á ustedes, que han venido espontáneamente á vernos y no hicieron sino afirmarme en la resolución que ya tenía tomada, pueden estar completamente tranquilas y preparar cuanto antes sus toiles para el baile. Porque yo les aseguro que tendremos baile, nietos míos, y fiesta de paz y cariñosa cordialidad entre todos; porque de otra manera sería, ¡oh, hijos míos! un gran dolor para nosotros y para ustedes una vergüenza.

SEGUNDO I. VILLAFANE.

Buenos Aires, 1908.

PARA ELLAS

LA CUESTIÓN DEL PEINADO

¿Qué nos advierten los que no quieren que pasemos inadvertidas?

Nos dicen que el mundo de los vivos, como el de la pintura, tiene sus figuras «de estilo», «de raza», «de carácter», «de género», y que, en general, se las distingue fácilmente....

¿En qué?

En la forma de la nariz, que es el rasgo más vistoso, más decisivo.

¿Quién no está en ello? Examinando el perfil de una persona, en la nariz hay que fijarse ante todo. Si es recta, si continúa la línea de la frente, permitiéndose muy ligera inflexión, el peinado debe ser regular, tranquilo, simétrico y poco agobiado de adornos. Alguien ha dicho que lo sencillo es el principio de lo severo.

Pensemos con delicia en un arreglo tomado de las antiguas estatuas de la gran época; en un peinado apenas alto, desenvolviéndose, como la más linda y poética de las ideas, en sentido profundo, y no teniendo por todo movimiento sino ondulaciones suaves, ¡oh, divinas ondulaciones!, como las que presenta en su ideal cabellera la Venus de Milo.... Un moño delicadamente retorcido, del que nacen dos bucles, que descansan en la nuca; una trenza-diadema, una hilera de cuentas colocada horizontalmente, todo, en fin, lo que se asemeje al cintillo ó al lemnisco de los antiguos tocados, son los atributos del estilo «severo».

Nos hablan de estatuas de la gran época, porque hay figuras célebres de tiempo posterior á Fidias, tales como el Apolo de Belvedere, la Venus de Médicis, cuyo peinado «en corimbo» pertenece al carácter «gracioso».

Mas para colocarse en el estilo severo, es preciso que el rostro sea tranquilo, la nariz algo gruesa, especialmente en la raíz, los ojos grandes y rasgados....

Hay nariz recta, que por ser fina y aguda, no es severa, sobre todo si se acompañan unos ojos de mirada viva, traviesa é inteligente.... Conviene entonces un peinado «de género»; y lo mismo sucede si la nariz es algo respingona y de movibles y tendenciosas ventanas.

Quienes de estas cosas entienden, llaman «peinado de género» al que requiere más bien contraste que simetría, prestándose á encantadoras irregularidades, y cuyas líneas, en vez de continuar se interrumpen, y en vez de parecerse se diferencian.

Conste que estas definiciones se aplican igualmente á los peinados «graciosos»; por más que la gracia pueda también demostrarse, y hasta realzarse, en el estilo severo; pero la gracia no ha de ser excesiva, ha de ser atractiva....

Si la nariz es desigual, corta y algo torcida, el peinado necesita más fantasía aún; puede y debe ser caprichoso, imprevisto y hasta sazornado de aparente y sabroso desorden.... Un «accidente» de rizado, un detalle de cinta, una ladeada «aigrette», unas flores ó un sólo lazo, están muy admitidos.

Decía no recuerdo quién, á propósito de estas exigencias, que era muy singular que no hubiese acuerdo entre la forma de la nariz y la fisonomía moral; y que una nariz á lo Roxelana, por ejemplo, no fuera un rasgo dado por la Naturaleza á las mujeres de temperamento vivaz, vehementes y locuaces.

Convengamos en que para hermosear á una mujer, según su fisonomía, no hace falta ser un La Bruyère; pero es indispensable poseer buen golpe de vista y merecer el título de fisonomista exquisito.

Tener correcto perfil, cabeza de forma típica, facciones de belleza italiana, no es lo mismo que tener «rostro de raza». Con éste nos señalan la «cabeza de carácter», cabeza distinguida, de marcado acento y gran aire.... Si la nariz es algo repulgada, ó saliente en línea recta, tratándose de esta clase de fisonomías tiene cierta longitud; no es clásica, ni descargada tampoco.

Ello equivale á decir que el peinado no puede ser ni «antiguo», ni «de estilo», sino «histórico» y «lujoso». En suma, que, sin necesidad de disfrazarse ni de romper con la moda corriente, es oportuno fijarse en el pasado, aceptando alguno de sus característicos detalles.

¿Y por qué no tener presente, ya que ello



ARTE FOTOGRÁFICO, POR WITCOMB. — RETRATO DE LA SEÑORITA DE ELÍA

conviene, fisonomías divulgadas por los retratos, como, por ejemplo, el tipo distinguido de la condesa de Grignan, el no menos elegante de la marquesa de Sévigné, el encantador de Luisa La Vallière, el magnífico de la duquesa de Fontanges, el seductor de Gabriela d'Estrées y otras? De esta suerte—y no fuera poca suerte!—las cabezas «de carácter» se librarían de los desaciertos de las modas actuales, ya que un adorno tradicional sienta mejor que la improvisación, la idea del momento; la seria elegancia les está más indicada, sí, que la invención caprichosa.

En fin.... Hay doble expresión en un nudo, en un bucle, en una cinta, en unas ondulaciones, en el modo de colocar una flor; en el arte de prender una pluma, un lazo, una joya, un «esprit» ó una «aigrette», en la habilidad de disponer las horquillas y en la manera de lucir ó ocultar la raya, que puede haberla en una confidencia, aun cuando ésta se llame íntima y sincera.

SALOMÉ NÚÑEZ.

COsas DE RATAS

Al igual de la civilización, el feroz y destructor roedor y vehículo de peligrosas enfermedades, que conocemos con el nombre de rata, ha tenido por cuna el centro del continente asiático. En Europa no se notó la presencia de esta plaga hasta los comienzos de la edad media. A nuestra América llegó en las primeras carabelas de los navegantes y conquistadores españoles. La rapidez con que se propaga, su facilidad para adaptarse á todos los climas, al campo, á las ciudades, á la vida de á bordo, y la inteligencia de que hace alarde para burlar la persecución que se le hace y para proveer á su insaciable voracidad y á la renovación de su especie, plantean un problema trascendental para la humanidad en general y más especialmente para la que en gran número vive en las grandes ciudades.

Las ratas comen de todo y este es, sin duda, su mayor defecto. Matan los pajarillos en los nidos, roban los polluelos y los patitos de corral, y rompen los huevos ó se los llevan á su vivienda, por ser uno de sus manjares predilectos. Comen las yemas y las hojas de los árboles, se deleitan con el contenido de despensas, devoran las cosas menos nutritivas, tales como cuero, máfil, papel, madera, etc.

La prensa bonaerense ha dado poco ha el grito de alarma contra tan terrible plaga, pero nada práctico se ha hecho, no ya para extinguirla, pero siquiera para limitar sus estragos y apartar la amenaza permanente que contra la salud pública constituye.

Como quiera que sea, la rata vivirá largo tiempo como animal intruso aunque doméstico en las ciudades populosa y en los campos cultivados. Su instinto desbaratará toda empresa humana que tienda á destruirla. Y cuando las inclemencias de la naturaleza la coloquen en apurada situación, renovará sus grandes invasiones á regiones más propicias. Véase sino el grabado que acompaña á estas líneas. Se trata de la emigración de ratas escandinavas que, abandonando las estériles montañas del norte de Europa, se disponen á cruzar un brazo de mar para establecerse en territorio poblado donde hallarán medios seguros de subsistencia. No toda la masa salvará. El mar y las aves rapaces que la acompañan ralearán sus columnas, pero muchos millares restarán aún para dominar el país de promisión al cual se dirigen.

LOS VIAJEROS

Anthropos, trovador y caballero, hizo edificar una ermita en la falda de una colina.

Y abandonó su castillo (en la puerta de su castillo había cadenas de hierro, real honor), y llevó á la ermita la indiferencia de su corazón.

Porque en su espíritu había crepúsculo, así cuando la primavera reía en las hojas rojas de las rosas y en la nieve de los jazmines y en la albuza húmeda de los lirios, como cuando el estío hacía cantar á las cigarras entre las hojas, y el otoño tornasolaba las uvas en las viñas, y el invierno guiaba sobre la tierra sus tristezas frías y blancas.

Pero la soledad no habló á su oído esas suaves y consoladoras palabras que han escuchado todos los solitarios: «Oculta bajo las alas del tiempo vive la esperanza».

Y escribió en un muro: «En el lugar en que cayere el árbol, allí quedará».

Desde la ventana de la ermita, por entre la fronda, iba su mirada al camino zigzagueante al pie de la colina. El sol hería los rostros de los viajeros, ó la lluvia caía sobre sus cabezas, ó la nieve blanqueaba sus hombros, ó la bruma los envolvía con mantos fantásticos. Anthropos los veía expolear sus caballos y pensaba:

—Van al amor. Van á la ambición. Van al miedo.

Una noche llegó un viajero y le pidió hospitalidad.



EXTRAORDINARIA EMIGRACIÓN DE RATAS EN NORUEGA

Era una noche tempestuosa y serena. Las tinieblas se aglomeraban en las copas de los árboles y se dispersaban bajo los relámpagos ó huían de los ecos del trueno en las hendiduras de las rocas. El viajero tenía noble y severo aspecto; en sus ojos había tristezas profundas.

Anthropos le cedió su lecho y esperó la aurora, mirando por la ventana abierta el descenso de las serpientes luminosas. Pero hé aquí que rayó el alba y vió que el huésped estaba muerto; y en sus ojos abiertos no había tristeza, sino infinita paz.

Y murmuró:

—¡Tal vez la muerte!

Sobre el corazón del viajero halló un pequeño pergamino que decía: «Señor mi rey; vuestro enemigo ha dicho: cualquiera que me entregare el cuerpo de mi enemigo, será grande delante de mí.»

Anthropos supo entonces que el viajero era un rey vencido.

Y puso el cuerpo del muerto sobre sus hombros y subió á la cumbre de la colina, abrió un hoyo y allí lo enterró.

Y volvió á su ermita, y por la ventana abierta siguieron sus miradas el vuelo de las aves, gozosas después de la tempestad.

Fué en otra noche lóbrega y triste cuando un viajero llamó á la puerta de la ermita. Sus ojos eran sombríos y su aspecto sórdido.

Anthropos le cedió su lecho y esperó la aurora, mirando por la ventana abierta los negros hilos de la lluvia que doblaban las hojas de los árboles. Cuando rayó el alba, el viajero dijo:

—«Hé aquí que yo sé que un tesoro está enterrado bajo tus plantas.»

Anthropos no miró siquiera á sus plantas, sino que dejó ir al viajero y lo olvidó.

Y fué en otra noche oscura y silenciosa cuando oyó llamar á su puerta. Y abrió la puerta y entró una mujer. Jamás en los ojos de Anthropos explendió la belleza de tan deslumbradora manera. Diríase que en los labios de esa mujer dormían caricias infinitas y en sus ojos atormentadoras y extrañas voluptuosidades. Anthropos miró entonces hasta el fondo de su propio sér, y su sér estaba frío como un muerto.

Y esperó la aurora, mirando por la ventana abierta la espantosa lucha de las tinieblas en el cielo. Y cuando llegó la aurora, vió que la mujer era ida y el lecho estaba vacío. Entonces se recostó en el lecho y no sintió el suave calor que en él había dejado el cuerpo de la mujer. Y mientras su espíritu seguía los caminos misteriosos que conducen á mundos desconocidos, sus labios balbuceaban:

—¡Tal vez la muerte!

Una mañana dormía Anthropos bajo un árbol y descendió un ave del cielo y le devoró los ojos. Se hizo la noche en torno suyo; pero la noche no era más amarga que el día. Desde entonces llegaron á su oído con mayor intensidad los gemidos interminables del viento en el espacio sin límites.

Pasaron muchos años. Muchas veces las hojas de los árboles fueron arrastradas por los vientos del otoño y muchas veces la primavera hizo renacer las hojas de los árboles; pero en el corazón de Anthropos no renacían ni la alegría ni el dolor, ni el temor ni la esperanza.

Y fué en una noche maravillosa cuando apareció en la ermita el último viajero.

Era una noche maravillosa del estío. Por entre las ramas de los árboles, la luz de la luna era como una larga mirada clara y consoladora. Reía el arroyo al pie de la colina y erizaba su dorso de escamas argentinas. Había en el ambiente alegrías nupciales y por la tierra y por el cielo pasaba un soplo de infinito edén.

El viajero tenía el rostro suave y pálido, y profundamente doloroso. Un rayo de luna, deslizándose entre la fronda, caía sobre su cabeza y se enredaba en sus cabellos negros. En sus ojos extraños, la mirada parecía venir de incalculables lejanías. Sus labios murmuraron:

—¡Te traigo la paz!

Entonces sintió Anthropos que la indiferencia de su corazón se deshacía como la nieve bajo el sol. Y penetró espantado en su alma, y sudor de angustia cubrió su frente, y chocaron sus dientes y se apartó la carne de sus huesos y emblanquecieron sus cabellos.

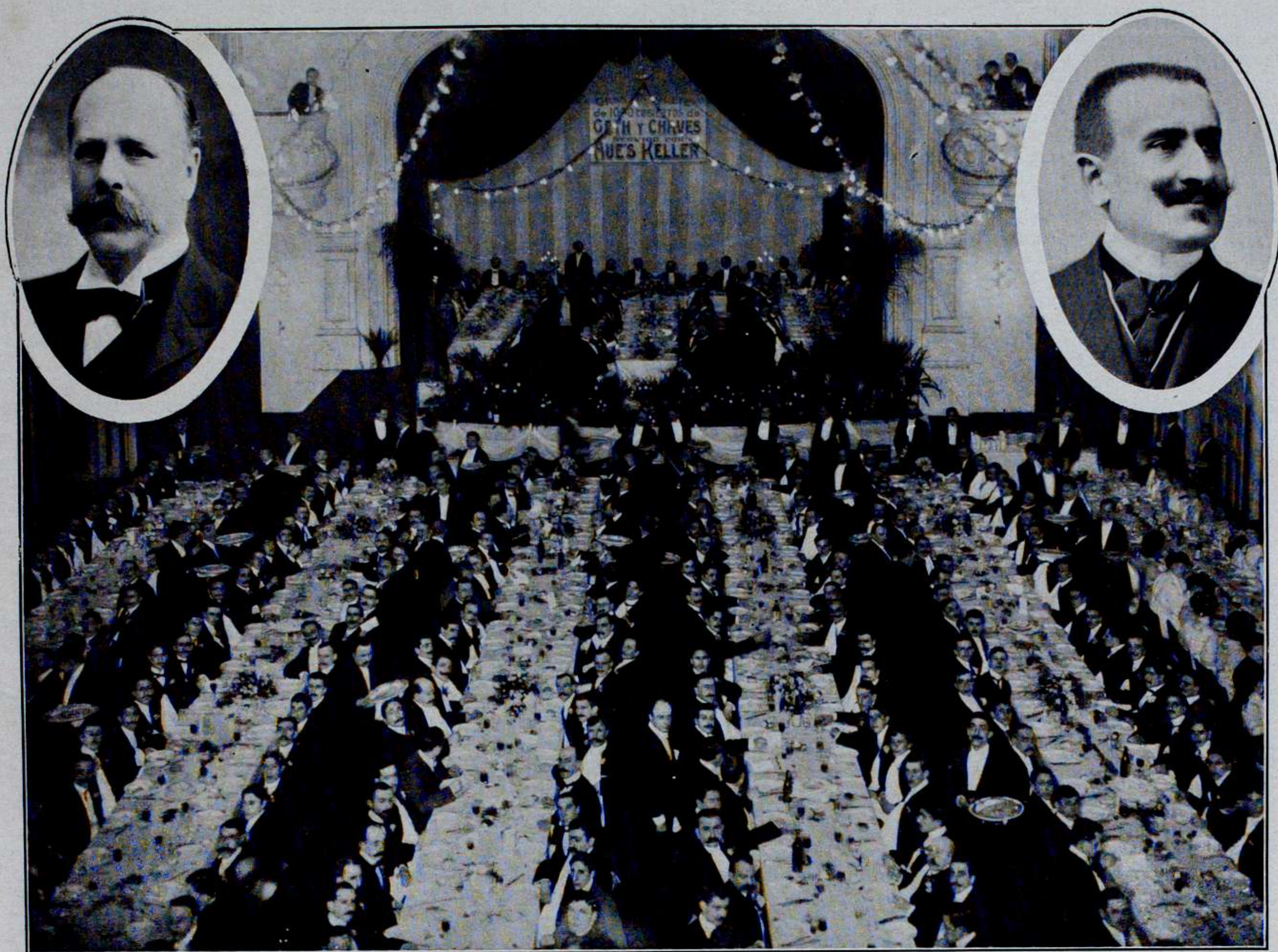
Y Anthropos murió de terror.

RICARDO JAIMES FREYRE.

UN BANQUETE DE MIL CUBIERTOS

DEMOSTRACIÓN SIGNIFICATIVA

A cuantos juzgan como irrealizable en los tiempos que corren la armonía del capital y del trabajo podría señalárseles como demostración irrefutable, contraria á tal aserto, la fiesta realizada hace unos días solamente en el Prince George's Hall en honor de dos acaudalados comerciantes é industriales, reyes del comercio de géneros en la Argentina,—vale decir en



BUENOS AIRES. — ASPECTO DEL SALÓN DEL PRINCE GEORGE'S HALL DURANTE EL BANQUETE DADO Á LOS SEÑORES GATH Y CHAVES POR EL PERSONAL DE SU IMPORTANTE CASA DE COMERCIO

la América del Sur,—los señores Alfredo H. Gath y Lorenzo Chaves y ofrecida por todo el personal de esa casa como significación de respeto, afecto y gratitud hacia los fundadores y propietarios de ese emporio mercantil levantado en un cuarto de siglo por el esfuerzo mancomunado, inteligente y armónico, del capital y del trabajo.

Más de mil personas, hombres y mujeres, todas de la casa, rodearon á los jefes de ésta, en amistoso agape, llenando no solo el amplio salón en apretadas filas, sino también las salas adyacentes y el escenario. El señor Gath, en su nombre y en el del señor Chaves, agradeció en oportunas frases la simpática demostración del personal de sus grandes establecimientos, ofrecida por el gerente señor Della Valle, y el monstruoso banquete, como con razón ha sido llamado por la prensa, terminó con votos, calurosos y sinceros, por la prosperidad de la institución comercial á la que han vinculado sus nombres y su fortuna los señores Gath y Chaves y á la cual lo está también por el afecto y participación en los intereses sociales su numeroso y fidelísimo personal.

CUENTOS AJENOS

EL PROTECTOR

Al morir el comandante Launay, su hija Blanca se encontró sola y casi sin recursos, pues aquel había perdido en negocios desgraciados la dote que le llevó su mujer. Bien educada, instruida, pero sin fortuna, la joven tuvo que renunciar al matrimonio. Es difícil en Francia que una mujer sin dote encuentre

marido. Al volver del cementerio, la huérfana examinó friamente su situación: no le quedaba más que algunos billetes de mil francos y su modesto mobiliario. Vendió los muebles, guardando lo estrictamente necesario, y como era animosa y no se amilanaba fácilmente, resolvió crearse una posición con su trabajo.

Tenía una instrucción sólida, poseía el título de maestra superior y además dominaba perfectamente el piano, así es que decidió dar lecciones de música. Inmediatamente abandonó el pueblo en que vivía y donde su amor propio hubiera sufrido demasiado, trasladándose á París, refugio de todos los infortunados. Visitó á algunas amigas de su padre, solicitando su apoyo, suplicándoles la recomendaran á sus relaciones para que la proporcionaran discípulas.

Instalóse en un modesto cuartito y esperó..... pero las alumnas no llegaban. La desgraciada no sabía que París está lleno de profesores sin discípulos y que á una desconocida le es poco menos que imposible crearse una clientela.

Blanca era demasiado altiva para importunar á los amigos de su padre y buscó otra cosa: quiso colocarse como institutriz, pero nada encontró tampoco; para cada plaza había mil aspirantes. Principió á desanimarse; sus escasos recursos iban disminuyendo. ¿Qué iba á ser de ella?

Resolvió dedicarse á trabajos manuales; no bordaba mal y al fin se atrevió á pedir trabajo en las tiendas. Se le ofrecieron precios ridículos y los aceptó.

Levantada con la aurora, pasaba el día trabajando hasta bien entrada la noche. Luego tenía que perder un tiempo precioso para entregar la obra, y á veces esperar quince ó veinte días para que la dieran más trabajo.

Los sufrimientos rindieron á Blanca, y al

fin cayó enferma. Decididamente—se dijo,—soy demasiado orgullosa y hay que domar este orgullo. Buscaré una colocación modesta: señorita de compañía, dependiente en una tienda, sirvienta si es preciso, pero me ganaré la vida.

Se dirigió á una agencia de colocaciones, y no sin enrojecer hasta el blanco de los ojos, pasó el umbral. Recordó á su padre, tan orgulloso de su adorada Blanca, y sus ojos se llenaron de lágrimas.

Dominándose, haciendo un supremo esfuerzo, se adelantó hasta la rejilla.

Había bastante gente esperando. Cuando le llegó su turno, se inscribió en la lista de aspirantes y depositó una pequeña cantidad, comprometiéndose á pagar un tanto por ciento sobre su futuro salario.

No discutió, aceptando todas las condiciones que la propusieron.

El director de la agencia le dijo:

—Yo no coloco más que mucamas ó cocineras.

—Me es igual—contestó.

Al salir de la agencia fijóse en un señor de aspecto venerable, y ostentando en la solapa la roseta de la Legión de Honor, que la seguía.

Apresuró el paso, pero el viejo aceleró también su marcha.

Una aglomeración de coches la obligó á detenerse.

—Señorita—la dijo el anciano,—perdóneme usted si me atrevo á dirigirla la palabra.

Ella le miró con dureza, diciéndole:

—Caballero, no lo conozco.

—Soy un antiguo militar—replicó el viejo con voz dulce. No crea usted que me impulsa un sentimiento de vana curiosidad. La he visto

salir de una agencia de colocaciones, y he pensado que acaso podría serle útil. A mi edad es un placer ayudar á los jóvenes.

La desconfianza de Blanca iba desapareciendo, y después de todo, ¿qué exponía ella con oír á aquel anciano que tan respetable parecía?

—Tengo muchas relaciones—añadió el viejo,—y me consideraría feliz con ponerlas á su servicio. Usted me interesa, porque desde el primer instante he visto en la modestia de su traje, en la distinción de sus maneras, que usted pertenece á una buena familia.

—Mi padre era oficial superior retirado, y como usted, oficial de la Legión de Honor.

—Ya ve usted que no me he engañado—dijo el anciano sonriendo.

—¡Ay!—exclamó la joven, ya confiada por

inspira ¡se parece usted tanto á una hija que he perdido y hoy tendría su edad!

—¡Pobre padre!—murmuró la joven.

—Y eso es precisamente lo que me ha impulsado á hablarle á usted, aun á riesgo de aparecer incorrecto. Y ahora lo celebro, porque sé de una colocación que le convendrá á usted por todos estilos. Desde que quedé viudo acostumbro á comer en un gran restaurant de los bulevares; la cajera se casa, y marcha con su marido á un departamento, y poco he de poder ó su puesto en el restaurant es para usted, si es que la conviene. Cien francos mensuales, habitación y mesa. Los dueños son muy buenas gentes. ¿Que le parece?

—¡Cien francos al mes, casa y comida!—exclamó la joven.—¡Qué dicha! Acepto. ¡Acepto con inmensa gratitud!

cliente del restaurant, y recomendada por mí estoy seguro de que será usted aceptada.

—¡Usted es mi providencia, caballero!

Blanca apresuró el paso, seguida de su bienhechor.

Al llegar delante de la puerta de su casa, la joven se detuvo.

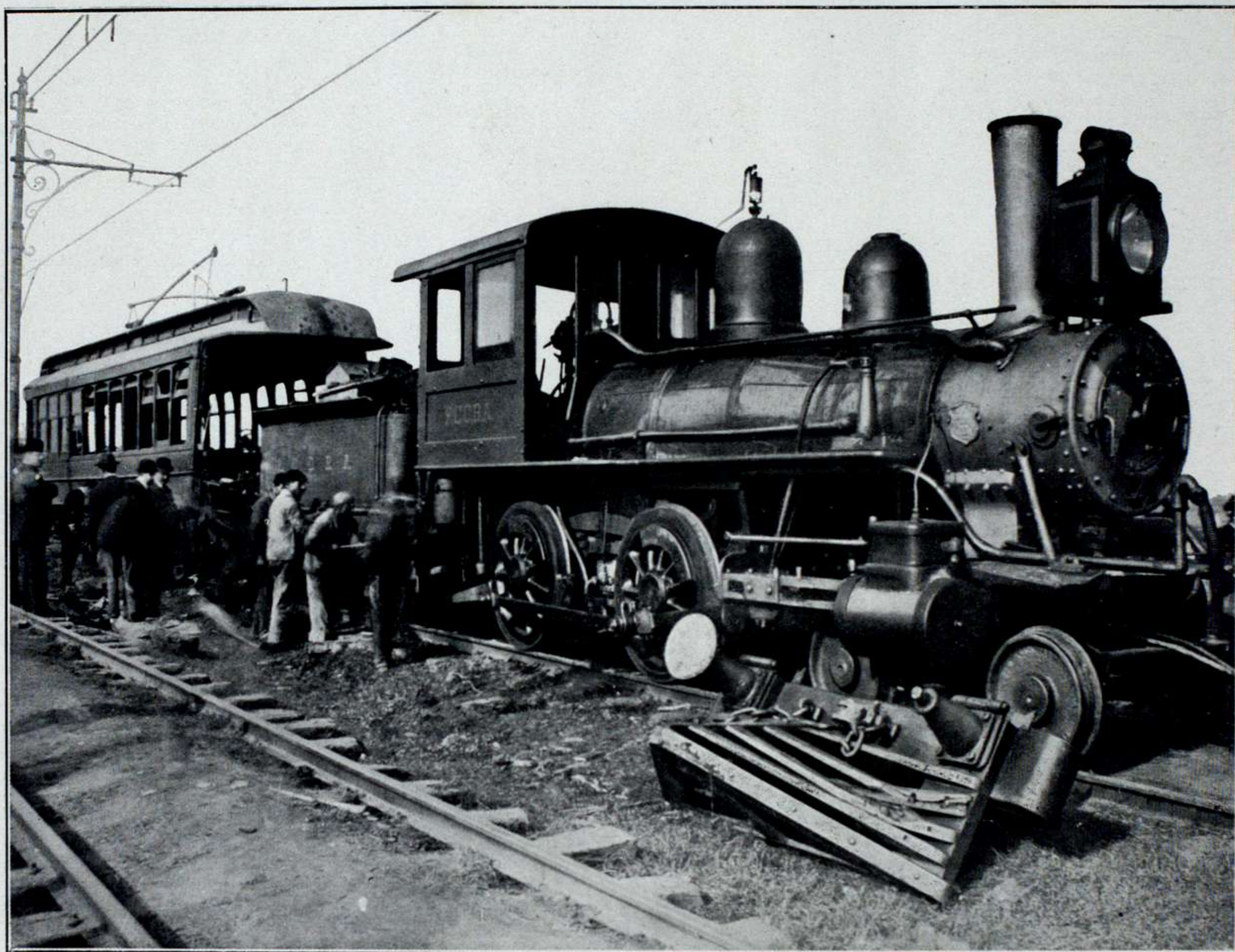
—Vivo en el quinto piso—dijo—y no me atrevo á invitar á usted á subir tanta escalera.

—Esperaré aquí en la acera—repuso el viejo.

Blanca subió rápidamente, tomó los 700 francos, toda su fortuna, y se los bajó al generoso desconocido.

—Tengo sus señas de usted, y aquí están las mías—dijo el respetable anciano, entregándole la tarjeta.

Blanca leyó: «Conde de San Martín».



BUENOS AIRES. — MÁQUINA DEL FERROCARRIL CENTRAL BUENOS AIRES Y TRANVÍA ELÉCTRICO DE LACROZE DESPUÉS DEL CHOQUE QUE SUFRIERON CERCA DE LA ESTACIÓN CHACARITA Y DEL CUAL RESULTARON CUATRO MUERTOS Y SESENTA HERIDOS

completo.—Mi padre ha muerto dejándome casi sin recursos. He venido á París y he buscado inútilmente dar lecciones de piano; he pedido trabajo en las tiendas y nada he conseguido. Mis pequeñas economías se agotarán bien pronto; pero no me desanimo, quiero trabajar, y mi gratitud será eterna para la persona que me proporcione los medios de conseguirlo.

—Muy bien, hija mía, voy á ocuparme de usted.

—No soy exigente; aceptaría cualquier cosa; una plaza de señorita de compañía, de mucama, lo que fuera, con tal de ganarme la vida.

—¡Mucama! Algo mejor que eso he de encontrarle. Además del interés que usted me

—Pues es preciso no perder tiempo; esas colocaciones son muy buscadas. Ahora bien, como la cajera tiene á su disposición grandes cantidades, es preciso depositar una garantía.

—¿De cuanto?—preguntó la joven anhelante.

—Creo que de mil doscientos francos.

Blanca, desolada, inclinó la cabeza.

—No tengo tanto—dijo.

—Pero yo estoy aquí—replicó el viejo,—y usted me permitirá hacerla un pequeño préstamo. ¿Cuanto tiene usted?....

—Sólo me quedan 700 francos.

—Es bastante. Yo le facilitaré á usted la diferencia y más adelante, cuando tenga usted nivelado su pequeño presupuesto, me resarcirá.

—¡Oh, caballero! ¡qué bueno es usted! Yo le devolveré esa suma, esté usted seguro.

—No perdamos tiempo. La acompañaré á su casa, me entregará usted los 700 francos é inmediatamente me voy á retener la plaza, antes de que dispongan de ella. Soy antiguo

—Hasta mañana, señorita.

—Hasta mañana, y gracias—replicó ella con los ojos brillantes de gratitud.

El viejo no volvió.

Era un cuentero.

E. FOURRIER.

PALABRAS AL POETA

Cantar... El vecino proseguirá su honrada labor monótona y el transeunte no acortará su paso. Tu canción florecerá en el aire sereno, florecerá y dará su olor á violetas. Y el vecino y el transeunte, indiferentes....

Y fué porque una voz femenil te recordó una cristalina voz de amor que era tuya, ha mucho tiempo, ó porque viste la tarde radiante, ó una luna deslumbradora, ó te pareció más claro el cielo, abriste el alma á la can-

PARFUM
ENIGMA
LUBIN PARIS

ción y ella asomó á tu labio hecha joya, y creíste que el vecino recordaría su cristalina voz de amores—todos llevamos el recuerdo de una voz de amor que nos sonó á cristal—y que el transeunte acortaría su marcha al encuentro con tu cantar.

Pero no por ello olvides el musical cultivo. Y dí á tu ruiñón no cese la salutación matinal. Y, llegados los días de olor, vé al campo en busca de la primavera, con una loca y gentil alegría de muchacho.

Te dirán: ¿á dónde va tu sonrisa?—Voy al campo, amigo—amigo, sí; las alas en flor de la mariposa sustentan un cuerpo de gusano—voy al campo en busca de las rosas.

Poeta: un huerto apacible; un libro que te sepa á oro y miel con sus negros signos; la penumbra en la paz de un poniente romántico, te bastan para el ensueño, que es blanco como las colinas donde pacen rebaños tranquilos.

Y si te dicen: ¿qué te reporta eso, obrero extraviado? Dirás: vecino, cumple tu deber de fruta y déjame con mi obligación de rosa. Yo doy mi aroma á los jardines; tú obsequias tu yugo al campo, y los cielos risueños sobre nuestras cabezas. Cállate, vecino....

ISMAEL URDANETA.

LA NIÑEZ ARGENTINA

No son raras, á la verdad, las pruebas de precoz inteligencia entre nosotros, pero pocas tan destacadas se han hecho públicas como la dada por una niña de nuestra sociedad, María Celeste Bernárdez,—tal vez porque, como

dice bien el refrán, quien lo hereda no lo hurta,—con motivo de la breve permanencia en Buenos Aires de la delegación paraguaya.



MARÍA CELESTE BERNÁRDEZ

Designada por la directora de la escuela Sarmiento para dar la bienvenida al presidente de esa delegación, en la visita que á ese establecimiento de educación primaria hiciera, la infantil colegiala formulóla así:

¡Salud, señor! Nuestro infantil acento,
Al Paraguay, donde murió Sarmiento,
Saluda en vos, con fraternal amor.
Recibid nuestro grato sentimiento!

¡Bienvenido, señor!

Nuestras patrias, amadas de la gloria,
Hermanas en la cuna y en la historia,
Labran en paz un porvenir mejor.
¡Salud á vos, y al Paraguay, victoria!

¡Bienvenido, señor!

Salud y paz, en nombre del que vela
Sobre esta casa—augusto centinela
De la virtud, la ciencia y el honor.
¡Bienvenido, señor, á nuestra escuela!

¡Bienvenido, señor!

Conmovida por tan inesperada cuanto grata salutación, la delegación paraguaya dirigió á la gentil y tierna poetisa, el día siguiente de su visita á la escuela Sarmiento, esta sentida esquela:

Señorita María Celeste Bernárdez:

La hermosa bienvenida que nos distes aun resuena armoniosa en nuestros oídos, y ha de repercutir con eco simpático en el seno de tus amiguitas del Paraguay.

Sigue siendo tan buena como linda, y junto con el modesto recuerdo que te enviamos, conservaremos tus afectos, tan perfumados como el azahar de nuestros naranjos.—A. R. Soler.
José Z. Caminos.—Emilio Aceval.

El recuerdo á que se refieren los delegados paraguayos consiste en una artística medalla conmemorativa de este bello episodio de la fiesta de confraternidad argentino-paraguaya, que la escasez de espacio nos impide reproducir conjuntamente con el retrato de la inteligente niña de Bernárdez, hija del distinguido publicista de este nombre.

Los adelantos en la ciencia

Cuando Brioux escribió sus «Reemplazantes» expresó un concepto altamente humano cuya transcendencia nunca será bastante apreciada. La nodriza es un recurso tan lleno de inconvenientes, que sólo debe echarse mano de él en último caso, y cualquier medio será preferible antes que acudir á esa forma de alimentar el niño con sangre ajena á su naturaleza, á su temperamento ya indicado por la herencia, y á su constitución.

La ciencia se ha puesto con todos sus poderosos medios á buscar la solución de este problema realmente vital, por cuanto del desarrollo vigoroso y sano de los niños depende en esencia el porvenir de la raza, y ha encontrado después de muchos ensayos y tanteos la manera de suplir ó ayudar por lo menos á la lactancia, base de la vida infantil.

Los compuestos químicos hasta ahora inventados habrían resultado todos deficientes, cuando no nocivos, pero cada ensayo servía como experiencia á los sucesivos, y se ha llegado por fin, mediante incesantes estudios y esfuerzos, á la elaboración de un producto que responde á todas las exigencias.

La alimentación artificial á punto de desacreditarse definitivamente por el fracaso de las anteriores tentativas, queda por fin asegurada como procedimiento sano y científico: la Compañía «Allen & Hanburys Ltd.» de Londres, ha llegado á la elaboración de lo que se ha denominado «Alimentos Allenburys», condensaciones hechas según los medios más eficaces de las sustancias nutritivas reconocidos como de mayor actividad y más fácil asimilación.

En dichos alimentos se encuentran condensadas todas las sustancias azoadas y oxigenadas que se requieren para nutrir y desarrollar todos

los tegidos; la sangre, los huesos, los músculos y los nervios reciben en ellos todos los elementos necesarios para su nutrición, en condiciones tales que facilitan extraordinariamente su asimilación.

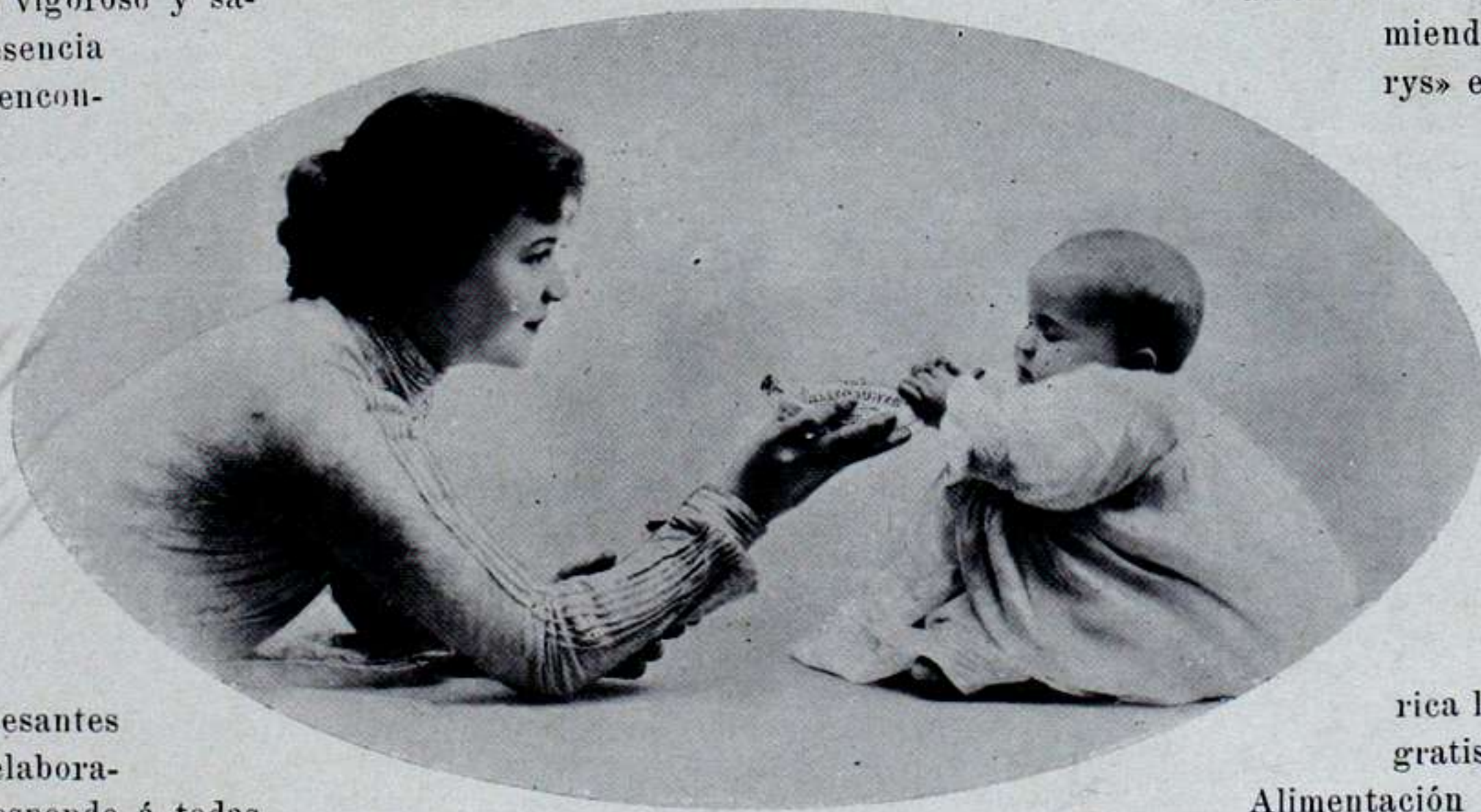
Se aconseja á las madres el uso de estos alimentos durante el período de la infancia.

Tomando en cuenta estas consideraciones de importancia estará del todo justificado admitir que los «Alimentos Allenburys» ocupan el primer lugar de la larga serie de preparaciones alimenticias para los niños.

En las alteraciones crónicas del intestino y atrofía consecutiva. En resumen, se recomiendan los «Alimentos Allenburys» especialmente para las alteraciones intestinales agudas y también para nutrir los niños sanos que al parecer no progresan con la simple alimentación con leche diluida de vaca; finalmente constituyen un alimento auxiliar cuando la cantidad de leche de la madre es insuficiente. Estos alimentos se encuentran á la venta en toda la América latina, donde puede obtenerse gratis el interesante folleto «La Alimentación Infantil», compendio de consejos de los más reputados especialistas en las enfermedades de las criaturas.

A continuación insertamos la opinión del Dr. Bendix, especialista en enfermedades de niños en el Real Hospital de Caridad de Berlín que dice:

«Relacionado con estos ensayos experimenté también con los Alimentos Lácteos de Allenburys y los resultados que obtuve me sorprendieron mucho. El Alimento Lácteo N.º 2 de Allenburys, fué absorbido, á lo menos por la criatura con quien experimentamos al mismo grado y de la misma manera como si fuese la leche natural de la madre ó sea el alimento normal del niño tierna de edad. A pesar de haber hecho muchos experimentos anteriormente con la leche de vaca, tanto diluida como sin diluir, y también con otros alimentos lácteos; fué esta la primera vez que yo había observado una criatura absorber y utilizar de una manera semejante los componentes nutritivos de un alimento lácteo.»





Opera.—Con la imparcialidad que nos proponemos poner de manifiesto, no dejaremos de reconocer que el mejor conjunto lírico del año se hospeda en el aristocrático teatro de la Opera. Esta vez el señor Bonetti ha hecho las cosas en *grande largeur*, trayéndose un elenco digno del público bonaerense y que le desquite de las no escasas deficiencias de la temporada anterior. Pocos años se ha visto la sala de la Opera tan concurrida y deslumbrante de elegancia como en la actualidad, y en pocas temporadas, también, el público se ha mostrado tan dispuesto al aplauso y al espontáneo entusiasmo, habiendo comprendido que el señor Bonetti está lejos de pertenecer al número de los empresarios que mistifican.

Hasta aquí nuestra tarea de cronistas.

En cuanto a la parte crítica, tenemos mucho que aplaudir y también,—tal vez para no perder la costumbre,—algunos lunares que señalar.

Como estreno se nos sirvió un *Mefistófele* pleno de detalles excelentes pero que no marcó ningún acontecimiento extraordinario. La señora Kruceniski, que tanto nos ha satisfecho en otras ocasiones, no nos convence del todo en la parte de Margarita, aun que supo mostrarse la eximia y consagrada cantatriz que es, y muy especialmente en el *questa notte in fondo al mare*, romanza que interpretó con soberbia intensidad dramática. El tenorito Grassi que estuvo solo discreto durante toda la noche, flaqueó de manera visible en el último acto. El héroe de la velada fué, pues, el bajo Didur, notable como acostumbra y muy en carácter dentro de la diabólica malla del protagonista. Mugnone arrancó mágicos y vibrantes efectos en el prólogo, hasta el *crescendo* final; en el acto del *sabbat*; en el *sabat clásico* y en la decantada noche helénica *doe la Luna e piena*.

Después de «Mefistófele» tuvimos una «Manon» deliciosa en lo que se refiere al distinguido tenor Anselmi,—*Des Grieux* incomparable,—y muy correcta por parte de la Berlendi que, aun cuando teniendo que luchar con el recuerdo de la Darclee y la Storchio, logró salir airosa de la difícil empresa. Anselmi ha vuelto dueño absoluto de la escena y de su arte, y no se sabe que admirar más en él, si las cadencias arrobadoras de su delicada voz, su buen gusto

refinado y exquisito ó su elegancia escénica. Hay entusiastas—y muy calés, por cierto,—que le comparan con De Lucia, con Massini y con el mismo Stagno.

Luego tuvimos un «Rigoletto» con Anselmi y la bellísima soprano Alda Francés, y una «Traviata» que obtuvo éxito y despertó inusitado entusiasmo en una gran masa de público anticuado y sensible. ¡Mire Vd. que entusiasmarse con «La Traviata» á estas alturas! No le perdonamos á Mugnone que se descuelgue con semejantes antiguallas tornando á corromper el gusto del público, al cual debe encaminar por las corrientes modernas, triunfantes en la hora actual. Además, á fuer de imparciales, debemos declarar que en «La Traviata» de la Opera nada notable pudimos apuntar, fuera de la *mis en scene* y brillante actuación del barítono Straciari.

Dejamos de exprofeso para el último la crónica—ya que otra cosa no nos es posible hacer en esta ocasión, por falta de espacio—de la prodigiosa—ese es el adjetivo—audición de «La Walkiria» de Wagner. Gracias, maestro Mugnone y mil veces «bravo.» Nos ha ofrendado usted la velada más brillante de la temporada lírica—imposible que otra le supere,—y tal vez la velada más brillante de todo el año. Nos ha embriagado usted el alma de poesía y grandeza, haciendo tremolar una vez más las oriflamas del genio del coloso nórdico. Nos ha mecido usted en una suprema onda de éxtasis divinos, en un extraño contraste de cabalgatas pavorosas, *lieds* arrobadores y vagos y misteriosos *leit motifs*.

Gracias también á los intérpretes; á la Salomé Kruceniski, maravillosa como cantatriz é impecable en la línea; al tenor Rousselliére, que cantando y haciendo es todo un maestro; á la blonda señora Ruzkowska; á Didur, á Perelló, á la Classens, á todos, á todos y á todos.

Colón.—Nuestro nuevo y deslumbrante gran teatro después de una inauguración suntuosa, bajo el concepto social, ha venido decayendo un tanto en el favor del público.

La lírica de Ciacchi es, sin embargo, de un conjunto discretísimo y dispone de varios notables elementos; pero también es cierto que hasta ahora, fuera del éxito aislado de algunos cantantes, no ha respondido del todo á la expectativa general. Aun estamos á tiempo de una reacción favorable y tenemos la seguridad de que ésta no ha de hacerse esperar.

Lo menos acertado ha sido la «Aida» inicial, una «Aida» que siendo buena no marcó nada descolante, á lo cual tenía nuestro público derecho de aspirar.

Ni el tenor Bassi, ni la Crestani, ni aun la misma orquesta del valiente Mancinelli, salieron de las más limitada discreción, y esto desilusionó un poco al auditorio.

En cambio hemos tenido después un espléndido «Amleto», gracias al eminente barítono Titta Ruffo, cantante y artista insuperable que puede por sí solo levantar toda una temporada. También se nos ofreció una «Mme. Butterfly» donde la María Farnetti, como siempre, hace de una audición tan *carnavalesca* como la ópera pucciniana, una creación encantadora y delicadísima. E igualmente pudimos apreciar un «Tristán é Isolda» en el cual Borgatti probó una vez más que interpreta á Wagner con indiscutible superioridad.

Además aun nos queda por oír á Eugenia Burzio, á Paoli y al Schiallapini, tres eximios cantantes en los que, con todo derecho, confía la empresa del Colón.

Tal vez en la próxima quincena tengamos mucho bueno que mentar.

Politeama.—También el *cav*: Bernabei se ha portado este año á la altura de sus antecedentes, llevando al Politeama un cuadro lírico de primísimo *cartello*.

A éxito y á lleno por noche puede contarse hasta el momento la temporada actual, y el público sale del teatro más satisfecho cada nueva velada, y cada nueva velada acude allí mejor dispuesto para aplaudir y deleitarse.

El *cav*: Don Nino ha reunido en su elenco dos *couples*, el uno dramático y el otro lírico, á cual más descolante. El primero lo componen la notabilísima Matilde de Lerma y Julián Biel, ambos veteranos del *bel canto*, á quienes está confiado el repertorio *forte*. El otro lo constituyen la señorita Agostinelli, que como cantante y como mujer reúne mil encantos, y el tenor Taccani, elemento muy recomendable.

Así, pues, no es de extrañarse que hayamos gustado un bravísimo «Trovador» y una magnífica «Aida» con la De Lerma y Biel, y dos notables «Manon» (la de Massenet y la de Puccini) con la Agostinelli y Taccani. Canta, además, en el Politeama, otro distinguido artista. Nos referimos al barítono Bonini, hoy en el esplendor de sus facultades.

Y los éxitos se suceden para el *cav*: Bernabei.

Sería oportuno entrevistarse con él y, parodiando al mariscal Mac Mahon, interrogarle á boca de jarro:

Vous êtes Bernabei?...

Et bien, continuez!...

Odeon.—Con la elegante y simpática deferencia de siempre ha reverenciado nuestra aristocracia el feliz arribo de los eminentes artistas españoles y distinguidos esposos doña María Guerrero y don Fernando Díaz de Mendoza.

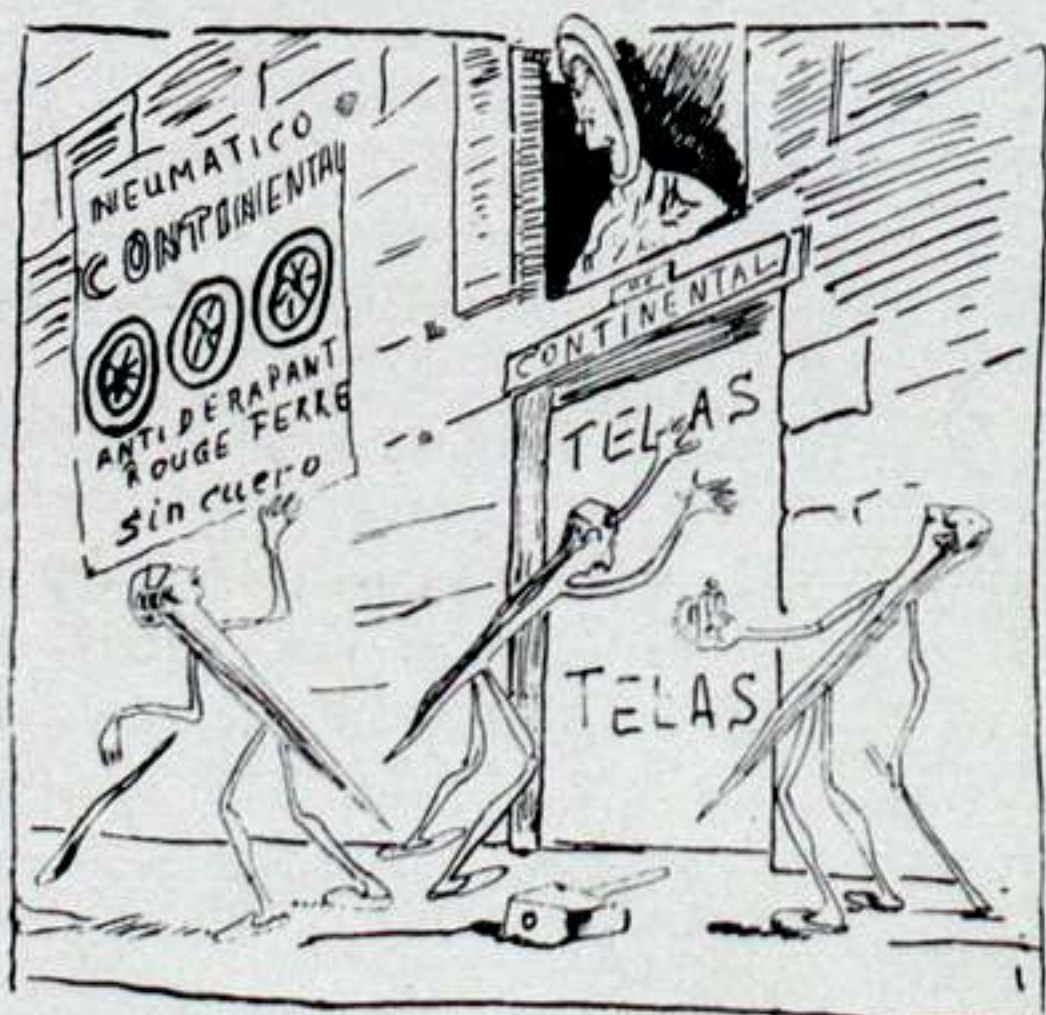
Hoy son ellos los dueños absolutos del Odeon, la sala más inmaculadamente *chic* y super exquisita—que diría un *decadente*—en las noches de abono á moda.

Ocuparnos de la labor de los citados intérpretes, hoy soberanos de la escena hispana, va á ser repetir lo que ya hemos proclamado en otras ocasiones. Ambos están en el apogeo de sus facultades y en la madurez del sentimiento artístico.

María Guerrero, como siempre, ha tenido en esta temporada bellísimos momentos á los que su impetu entusiasta y las cadencias armoniosas de su dicción castiza y sugestiva prestan aun mayor calor y mayor encanto.

Esta eminente actriz siente con intensidad y emoción sincera. En sus instantes de suprema angustia sabe llorar, llorar humanamente, con sollozos sofocados y lágrimas secas, y una sola mirada de sus ojos luminosos produce en el auditorio la más profunda corriente de emoción.

Díaz de Mendoza, con la distinguida elegancia de su presencia, los matices viriles de su dicción y, sobre todo, con ese dominio sobre sí mismo que le permite no salirse nunca de la justa medida, gusta siempre y gustará más cada vez. En el elenco figuran más ó menos los elementos de años anteriores y hay algunos nue-



El Continental:—«No se molesten, señores, por mis telas no se puede pasar».
Los Clavos (en coro):—«¡Caramba! Tiene razón».

PNEUMÁTICOS CONTINENTAL
PARA AUTOMÓVILES

DEFENSA 571



vos muy dignos de mención como el señor Palanca, artista que merecería un largo párrafo, el cómico Mendiguchia y la señora Aranaz, que en otro tiempo hizo época en esta capital.

Estrenos ha habido pocos y el repertorio no difiere en general del de 1906, con sus veladas clásicas y las ya conocidas producciones de Echegaray, Benavente y los Alvarez Quintero.

Moderno.—En este teatro se viene representando desde hace más de cincuenta noches la comedia de Gregorio de Laferrère intitulada «Las de Barranco», dejando preveer que pasará fácilmente la centena.

Se trata de un éxito casi sin precedentes en los anales del teatro nacional.

Ni las mejores producciones de Florencio Sánchez, ni las más populares del veterano poeta don Martín Coronado, han conseguido tan alto número de noches de consecutivo cartel. También, justo es decirlo, la comedia de Laferrère merece este entusiasmo. Nuestro teatro contará con obras de más refinadas bellezas literarias y de mayor transcendencia sociológica pero en pocas podrá apreciarse tanta agudeza de espíritu, tal número de detalles prolijamente observados y traducidos, ni procedimientos de mayor sobriedad y corrección escénica. Unase a esto una ironía fina pero cortante, espontaneidad, colorido, buen gusto, vigor, y se obtendrá el resultado artístico de «Las de Barranco», comedia moderna que nada tiene que envidiar a la de los más afamados autores españoles.

No vamos ahora a ocuparnos del argumento de la producción de Laferrère ni a abrir un juicio crítico serio sobre ella, porque ambas cosas resultarían un *fiambre* a estas alturas y en una página que no tiene mayores pretensiones que la de una simple reseña quincenal.

Victoria.—El activo empresario y apreciable actor Serrador está de gran suerte en la actual temporada. Casi siempre tiene el teatro *au grand complet* y abundan los aplausos para las obras que se estrenan y los artistas que las interpretan.

Por otra parte, el cuadro que Serrador ha formado es tal vez el más completo de cuantos nos presentó desde su ya algo lejano arribo a estas playas.

Hay en el elenco de la *troupe* Serrador-Mari artistas de cartel dignos de elogio y aplauso por más de un concepto. Por hoy nos limitaremos a citar entre los que más descuellan al veterano Capdevila, a la siempre acertada señora Mari y al propio Serrador.

Y lamentamos que la absoluta falta de espacio y el interés de ocuparnos de todos los teatros en esta crónica inicial, no nos permitan ser más extensos.

Otra vez será.... y *largement*.

Nacional.—En este elegante teatro el género chico triunfa de manera alarmadora para los criollos *pur sang*.

Lo han resucitado Rosita Montesinos, la Celimendi, Enrique Gil y Julio Ruiz,—este último fuerte en *resucitamientos* y sorpresas.

Nuestro viejo amigo Gil ha formado un cuadro muy simpático. Es natural puesto que Gil es veterano en la materia. Y si como actor descuella por su inteligencia y gracejo, como director se ha distinguido siempre por su seriedad y sabia elección para rodearse de intérpretes.

En nuestro concepto Enrique Gil es el actor *chico* más completo que ha pisado aquí los teatros por horas. Es un mirlo blanco del género; y en la alta comedia, ya lo ha probado

muchas veces, suele distinguirse con rasgo propios.

En cuanto al popular y saladisimo Julio Ruiz, conserva frescas su inagotable *vis cómica* y facilidad de expresión.

Mienten los que digan que Julio Ruiz está viejo y que de tan ronco casi no se le oye....

Además, con voz ó sin voz, Julio Ruiz ha sido y es siempre un consumado actor y notable maestro cómico. Y además—esto pertenece a la crónica privada—Julio jura que ahora no bebe *ni gota*.... aunque se desmiente amenudo en el cantable de «Los Trasnachadores».

Pero seamos breves. El resto del elenco del Nacional es muy bueno. La tipicita Montesinos es fina, simpática y graciosa; la Celimendi una real y resalada artista; las bailarinas Fuentes se traen unas hechuras y unas caídas de ojos muy elocuentes; Llimona sabe cantar, Montero irá lejos. Pepita Castillo, la Noel, la Navarro, Díaz, Serra y Cantero cumplen su cometido.

Mayo.—Emilito Carreras, el cómico favorito de los *madriles*, se impone progresivamente a los porteños. Hay razones para que esto suceda.

Carreras es un excelentísimo artista; sobrio, oportuno, natural, conciente y, sobre todo, correcto,—cualidad desconocida entre sus compatriotas de por estos *pagos*. Es, amén de todo esto, un actor seguro, que no quebranta sus procedimientos así no más. Otro hubiera conquistado de inmediato el aplauso, halagando el gusto del público con bufonadas y *morilleos*. Carreras, por el contrario, ha ido insensiblemente educándole, y el público se ha habituado a su *manera*, y hoy aprecia más que ninguna la labor original y personalísima del actor madrileño. La modalidad artística de Carreras está compuesta a base de observación y sátira fina. Jamás se sale de su rol y caracteriza sus interpretaciones de acuerdo con un concienzudo es-

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECUPERADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas a la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º Dosis BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más o menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche Antefélica o Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, reduciendo o borrando las arrugas; destruye los granos sin repelerlos; disipa el «oleo», la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furturáceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural a los rostros barreros; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hacen desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º Dosis ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica ó Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene creosor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo

subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja a descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubían. Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia — que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

1. Dosis BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadir: 1.º, una ó dos veces o tanto de agua para la rubicundez ó rostro barrero; 2.º, dos ó tres veces o tanto contra la «olea», las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furturáceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

2. Dosis ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir a una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan a producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces ó lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.º, creosor más ó menos vivo; 2.º, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión — haya recobrado un color pardo y se seque. Omitido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

LINIMENTO GÉNEAU

40 Años de Éxito

No mas

FUEGO

No mas

Peladuras

MARCA DE FABRICA



Solo TOPICO

reemplazando el Fuego sin dolor ni caída del pelo, cura rápida y segura de las Cojeras, Espasmos, Sobrehuesos, Torceduras, etc. Revulsivo y resolutorio.

Fels SEGUIN, 165, Calle St-Honore, Paris y todas Farmacias.

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS

Curación á menudo

Mejoria siempre con las

GRAJEAS GÉLINEAU

MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

ENFERMEDADES DEL

ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las ENFERMEDADES DEL PECHO, las TOSES RECIENTES y ANTIGUAS, las BRONQUITIS CRÓNICAS.

L. PAUTAUBERGE, COURBEVOIE-PARIS y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiar de las Imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.



Contra el ESTREÑIMIENTO y sus consecuencias

Jaqueca, Malestar, Pesadez Gastrica, etc.

Exigase los VERDADEROS GRANOS de SALUD del D^r FRANK

PURGATIVOS, DEPURATIVOS y ANTISEPTICOS

EN TODAS LAS FARMACIAS

Pour toute la publicité française destinée à ce journal s'adresser exclusivement à la

Société Mutuelle de Publicité

14, Rue Rougemont

A. LORETTE,

Directeur

tudio y con la naturalidad más perfecta, dentro de la caricatura.

Argentino. — Parravicini continúa imponiendo con éxito su bien combinada obra «Sherlok Holmes», en la cual interpreta muy correctamente el rol de protagonista.

Como actor y como autor merece aplausos el simpático cómico nacional.

Lástima que en su compañía no todos le secundan, pues fuera de Bataglia, de la señora Ortiz y alguno que otro más, habría mucho que cortar en el elenco del Argentino.

San Martín. — La alegre *troupe* excéntrica del buen amigo Frank Brown sigue atrayendo público y obteniendo aplausos.

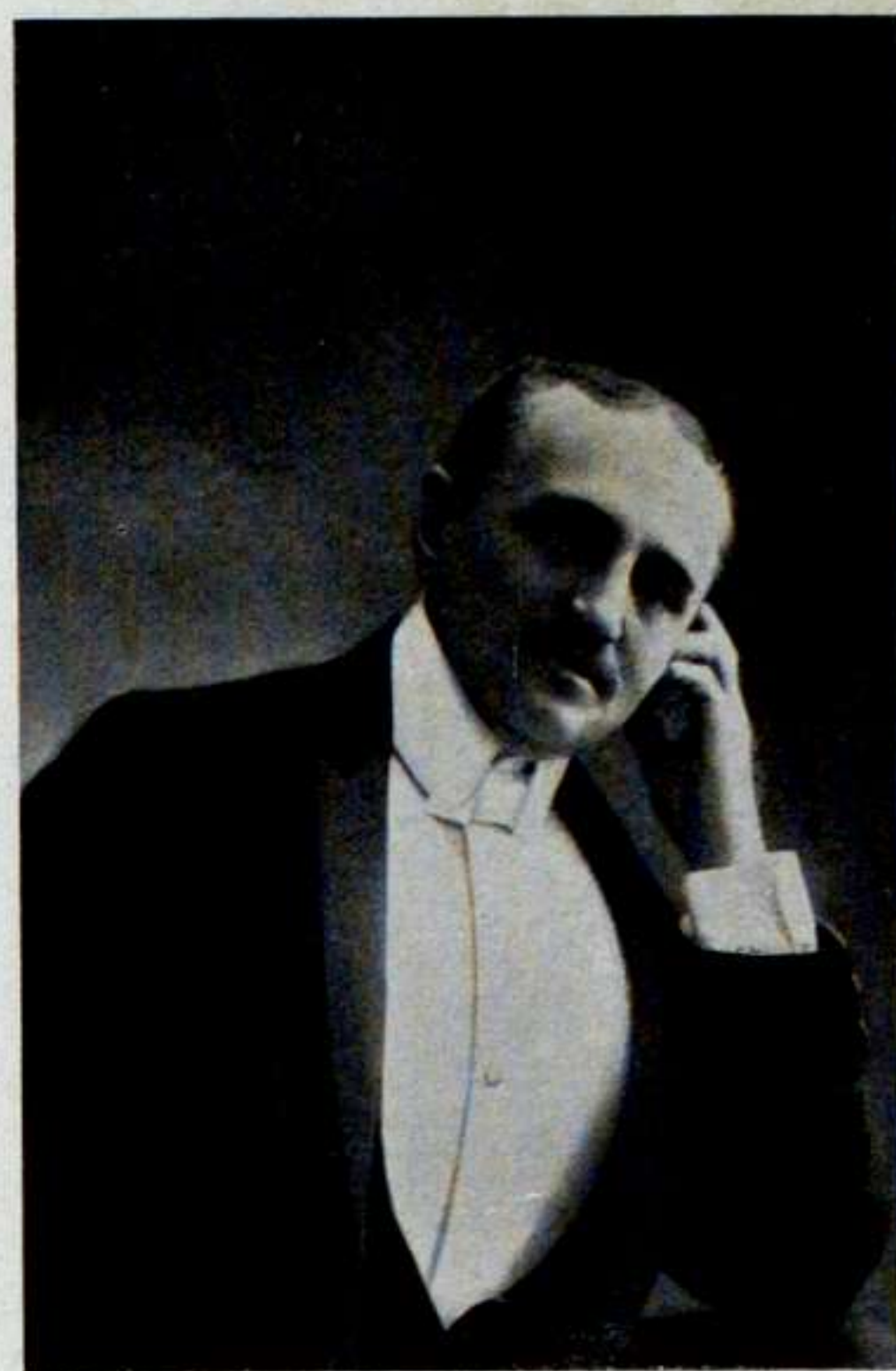
Entre los muchos números sensacionales que ofrece el programa diario, se destaca la exhibición de las focas, verdadero prodigio de inteligencia *irrational*.

Hay, además, un bello atleta, ágiles saltarines, un contorsionista inconcebible y ocho cantantes y bailarinas inglesas de una belleza y elegancia muy sugestivas.

Con estos elementos puede ofrecerse al público, por largo tiempo, interesantes programas.



BUENOS AIRES.—LAS SEIS PAULS, BAILARINAS EXCÉNTRICAS DEL NUEVO TEATRO SCALA



EL CÉLEBRE ILUSIONISTA ERNESTO THORN, DEL «CASINO» DE BUENOS AIRES

BIBLIOGRAFIA

EL BRASIL.—*Su vida, Su trabajo, Su futuro.*—Itinerario periodístico por Manuel Bernárdez.—Libro de estudio del país vecino, que contiene, además de una serie larga de artículos ya publicados en un diario bonaerense, otros, inéditos e interesantes en que el autor analiza el estado político, social, agrícola y financiero de la república brasileña en marcha acelerada hacia el progreso y la grandeza. Da a la importancia de esta obra nos reservamos ocuparnos de ella con mayor detenimiento en un próximo número.

**Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio**

**JARABE Y PASTA
BERTHÉ**

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.

Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.

EXÍJANSE las FIRMAS de FUMOZE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, París.

**Dentición
JARABE DELABARRE**

JARABE SIN NARCÓTICO.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJANSE el SELLO de la "Union des Fabricants", y la FIRMA DELABARRE.

Establecimientos FUMOZE, 78, Faubourg St-Denis, París, y las Farmacias del Globo.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

VINO AROUD

**CARNE
QUINA-HIERRO**

Con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro, es un auxiliar precioso en los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.

102, Rue Richelieu, PARIS

TODAS FARMACIAS DEL EXTRANJERO

EXÍJAN Vds.

cada PILDORA BLANCA las palabras:
DEHAUT A PARIS impresas en negro.

Las
PILDORAS
Purgativas y Depurativas
del Doctor
DEHAUT
se toman
al comer.

Ningún Regimen.

Las menos COSTOSAS
puesto que son
las más activas.

No más Dosis.

**GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

**CURACION RADICAL
de la
DIABETES**

por el Especifico BALDOU

Gusto agradable. Necesita ninguno régimen especial.

M. H. BOISSEL, Director de la Gran Farmacia de Especialidades, Burdeos, envia gratis Nomenclatura sobre el Especifico BALDOU.

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

O'Higgins 41 y 43 - BAHIA BLANCA

Capital subscripto \$ 50.000.000.00

Capital realizado.. > 26.432.600.00

Fondo de reserva y previsión..... > 4.818.149.44

Premio á recibir sobre 300.000 acciones emitidas y que se incorporará al fondo de reserva.. > 5.891.850.00

Sucursal en Londres, Lombard Street 3
en Madrid, Alcalá 23
en París, Avenue de l'Opera 32
en Génova, Vía Roma 30. R.
en Montevideo, calle 25 de Mayo y Zabala.

Gasa Matriz en Bs. Aires: Reconquista y Cangallo

Sucursales: La Plata, calle 7 núm. 375; Rosario de Santa Fé, calle San Martín y Santa Fé; Once de Septiembre, calle Pueyrredón 185, y sucursal Boca del Riachuelo, Almirante Brown 1423 (Buenos Aires); San Juan, Mendoza, Tucumán, San Nicolás y Córdoba.

Emite giros directos sobre todos los pueblos de España, Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, etc.

Sobre las capitales de las Provincias argentinas y á todos los pueblos de la de Buenos Aires.

ABONA	M/legal	Oro	M/legal	Oro
Depósitos en cuenta corriente	1 %	1 %	Depósitos á premio con libre- ta desde \$ 10 hasta 10.000	
á 30 días fijos	1 1/2 %	1 1/2 %	después de 60 días.....	4 %
á 60 " "	2 1/2 %	2 1/2 %		
á 90 " "	3 1/2 %	3 1/2 %		
á 180 " "	4 %	4 %		
á 1 año	4 1/2 %	4 1/2 %		
á 2 " "	5 %	5 %		
á 3 " "	5 1/2 %	5 1/2 %		
á 4 " "	6 %	6 %		
Horas de despacho: Días ordinarios de 10 a. m. á 3 p. m.				

Bahía Blanca, Octubre 1.º de 1907.

Emilio Garcia, gerente.

Banco "El Hogar Argentino"

(FUNDADO EN SEPTIEMBRE DE 1899)

Sucursal: BAHIA BLANCA, BROWN 159

Capital suscripto \$ 44.567.250 || Capital realizado \$ 15.231.708.34

Casa Matriz: Buenos Aires, Victoria y Piedras

SUCURSALES:

ROSARIO: Calle San Martín 744 — CORDOBA: Calle Buenos Aires 17 y 18

Préstamos Hipotecarios y para Construcciones

El Banco hace préstamos con garantía de primera hipoteca y facilita dinero para construir edificios en terrenos de propiedad de los solicitantes.

Caja de Ahorros

Acciones ordinarias. Se reciben depósitos desde 1 peso.

Títulos de Renta

Acciones preferidas. Se les abona al contado un dividendo trimestral.

JUNTA CONSULTIVA

Diego Geddes, Ramón Olaciregui, J. Moore, Augusto Bordelois (hijo), Eladio Pérez

Agosto 31 de 1906.

Augusto N. Fernández, Gerente.

Banco de Italia y Río de la Plata

Corresponsal del Banco de Nápoles en la República Argentina—Sucursal en Bahía Blanca: O'HIGGINS 37 y 39

Capital..... \$ 6.000.000 oro efectivo ó sea L. it. 30.000.000

Fondo de reserva..... 545.000 " " " " " 2.725.000

Fondo de previsión..... 200.000 " " " " " 1.000.000

La Sucursal Bahía Blanca PAGA:	M/l.	Oro
En cuenta corriente disponible.....	1 %	sin interés
A plazo fijo de 30 días.....	1 1/2 %	1 1/2 %
á 60 " "	2 1/2 %	2 1/2 %
á 90 " "	3 1/2 %	3 %
á 180 " "	4 %	3 1/2 %
á mayor	convencional	
En Caja de Ahorros hasta \$ 10.000.....	4 %	

COBRA:

Por anticipos en cuenta corriente..... 8 %

Por descuento de Letras y Pagarés..... convencional

L. Bartolomé Costa

ESCRIBANO PÚBLICO

Bahía Blanca

Chiclana 27

Eliseo Casanova

ESCRIBANO PÚBLICO

Bahía Blanca

Chiclana 21

Rogelio Estevez Cambra

ESCRIBANO PÚBLICO

Bahía Blanca

Alberto N. Barrenechea

ESCRIBANO PÚBLICO

BAHIA BLANCA

~~~~~ O'HIGGINS 60 ~~~~~

GRAN TIENDA

### "Ciudad de Londres"

SAN MARTIN ESQ. BELGRANO -- Bahía Blanca

TELÉFONO 460, PERVIEUX

ELFERSY y Cía.

CASA DE NOVEDADES \* Confecciones para Señoras, Hombres y Niños

SURTIDO NUEVO TODAS LAS SEMANAS

SISTEMA DE LA CASA: VENDER MUCHO Y GANAR POCO

Ventas al por mayor y menor \*\* Importación directa

SE RECIBEN NOVEDADES POR TODOS LOS PAQUETES

Taller Modistas y Sastre

Gerente-Administrador: Lázaro Arrobas.

### "Lloyd Bahía Blanca"

SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN Á VAPOR

Línea regular entre Bahía Blanca, Buenos Aires y vice-versa

CON LOS VAPORES

Unión, Mascota, Porvenir, Independencia, Libertad

SALIDAS DE AMBOS PUERTOS LOS DIAS 1, 5, 10, 15, 20, 25 y 30

Línea entre Buenos Aires, Patagones y vice-versa, tocando Bahía Blanca

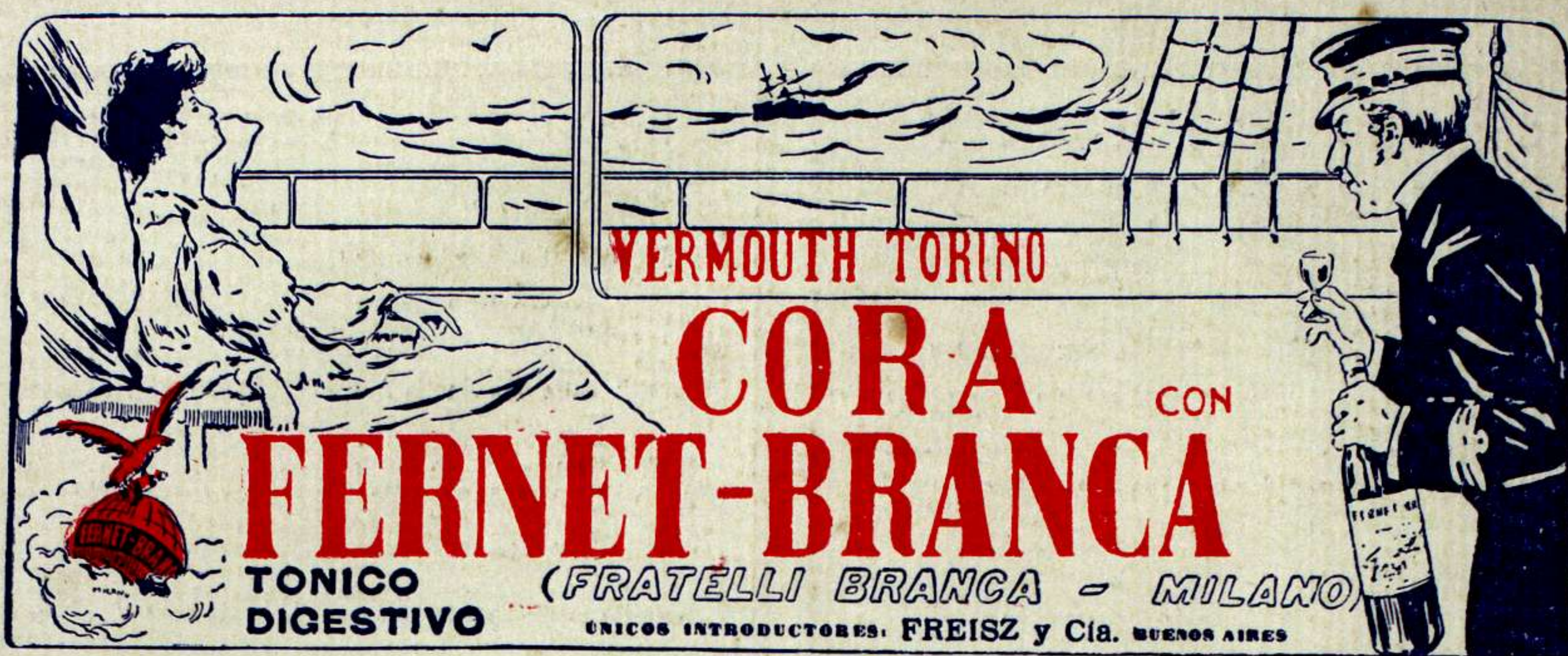
SALIDAS CADA 20 DIAS

OFICINAS:

Buenos Aires  
DEFENSA 135

PATAGONES

Bahía Blanca  
CHICLANA 152



VERMOUTH TORINO

**COR A** CON  
**FERNET-BRANCA**

TONICO DIGESTIVO (FRATELLI BRANCA - MILANO)

ÚNICOS INTRODUCORES: FREISZ y Cía. BUENOS AIRES

## Las marcas del día

**CHAMPAGNE  
IRROY  
REIMS**

English Cuvée 1898

Goût Américain

SECO Y DULCE

El agua de mesa preferida

Recetada por las principales autoridades médicas contra las enfermedades del estómago, riñones y vejiga

SIEMPRE  
LA MEJOR  
**BIRRESBORN**  
AGUA MINERAL  
NATURAL

ÚNICOS INTRODUCORES:

**Roths y Kern**

San Martín 752

BUENOS AIRES

VINOS  
DE  
CALIFORNIA  
MARCA

**"BIGTREE"**

Garantidos absolutamente  
PUROS DE UVA

Únicos Importadores —  
Mackintosh Hnos.  
CUYO 327  
Buenos Aires

BUENOS AIRES

**PALACE**



**HOTEL**

FEDERICO RAST, PROPIETARIO

El **Hotel** más importante de Sud-América  
CENTRO DE LA ALTA ARISTOCRACIA ARGENTINA Y EXTRANJERA

PRESIDENTE  
Juan Ortiz de Rozas, Hijo

La Póliza de la Compañía

VICE-PRESIDENTE  
Ronaldo Tidblom

**"PROVIDENCIA"**

(ESTABLECIDA EN 1903)

Y QUE Á MÁS DE LA VIDA PROTEJE LOS ACCIDENTES  
ES LA MÁS VENTAJOSA DE LAS PÓLIZAS

§ § § §

Cualquier persona que solamente indique á la Superintendencia General de la Compañía, Cangallo 845 de 2 á 5, el nombre de persona que puede hacer un seguro tiene, á operación realizada, una comisión.